DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD bíblico-teológico

BENJAMIN MARTIN SANCHEZ
Profesor de Sagrada Escritura

DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD
bíblico-teológico

Pensamientos bíblicos, patrísticos y filosóficos con diversidad de máximas.

Mira bien dónde pones el pie y sean rectos todos tus caminos (Prov. 4,26)

EDICIONES ALONSO | APOSTOLADO MARIANO
Esparteros, 4 | Recaredo, 34
MADRID-12 | SEVILLA-3

NIHIL OBSTAT

Antonio Martín Llamas, Lic. S. E.
Zamora, 1 mayo 1981

IMPRIMATUR

Eduardo, Obispo de Zamora

D.L.: M-1204-1982
I.S.B.N.: 84-371-1641-4

Printed in Spain • Impreso en España
Talleres Gráficos Alonso, S.A.
Carretera de Pinto, Km. 15,180
Fuenlabrada (Madrid)

PRESENTACION

Aquí tienes un libro que titulo DICCIONARIO DE ESPIRITUALIDAD bíblico-teológico. Es «bíblico» porque en todos los temas, que expongo en orden alfabético, se destacan en cursiva los textos bíblicos correspondientes, y es «teológico», porque sobre la base bíblica expongo a su vez, por lo general, lo esencial de todos los tratados de teología dogmática y moral. En su conjunto éste es un libro compuesto de innumerables pensamientos bíblicos, patrísticos y filosóficos con diversidad de máximas. Pensé hacer dos diccionarios: uno *bíblico-teológico* y otro de *pensamientos y máximas* y al fin los reduje a éste que ves.

No voy a ponderar el trabajo empleado en este libro y su valor, porque bastará leer el «índice» y ver la forma en que se van desarrollando cada uno de los temas, y entonces reconocerás que éste es un libro que abarca al mismo tiempo muchos libros, por los múltiples asuntos expuestos en forma condensada y clara, y no dudo que ha de ser instructivo y formativo, porque ha de suministrar abundante doctrina a los sacerdotes en casos precisos, y ha de servir para orientar las inteligencias y fortificar los corazones de los seglares. También las personas religiosas podrán hallar en él ideas sólidas y abundantes para su meditación diaria.

He de advertir que voy enumerando los diversos pensamientos y máximas y casi todos ellos llevan el nombre de su autor, y, si algunos no lo llevasen, es por habérseme

pasado anotarlo o no haberlo podido precisar; pero, aunque lo ignore y sean los menos los de mi cosecha, espero te sirvan de meditación y te hagan reflexionar, proporcionándote otras grandes y nuevas ideas que te instruyan, eleven y dignifiquen.

Un buen libro es un legado que hace el autor a la humanidad. Dios quiera que éste sea para ti un verdadero legado y que sus pensamientos sugieran en ti otros muchos más, que sirviéndote de meditación diaria, eleven tu mente a Dios Creador y Dador de todo bien.

Benjamín MARTIN SANCHEZ

Zamora, 31 de marzo de 1981

BREVE INTRODUCCION

1. Un libro de «máximas» viene a ser como una farmacia espiritual en la que se encuentra remedio para todos los males.

2. En un libro de pensamientos variados y todos los lectores gustarán algunos, pero no a todos gustarán los mismos (Gar-Mar).

3. Los grandes pensamientos tienen que ser breves, aunque su desarrollo pueda exigir después extensos tratados (Gar-Mar).

4. Sé breve en tus razonamientos que ninguno hay gustoso si es largo (Cervantes).

5. Se ha dicho que el mejor libro es el que dice mucho en pocas palabras «el que enseña más y en menos páginas». ¡Ojalá que este concepto se realice en el presente!

6. Sólo es libro bueno el que nos sugiere muchas ideas buenas o despierta otras que yacían en el fondo de nuestras almas (Menéndez y Pelayo).

7. Las bibliotecas (entiéndase las que tengan buenos libros) son los alimentos del alma.

8. El libro más autorizado, más admirado y el más importante que hay en el mundo es la Biblia, por ser el único libro divino.

9. «Leed con frecuencia las Escrituras; aún más, no dejéis nunca de la mano su lectura... Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo» (S. Jerónimo).

10. A los malos libros no puede hacerse guerra sino con libros buenos. Estos son los que pueden instruir y evitar el extravío. Si el pueblo ha de leer malos libros, en mala hora aprende a leer (Concepción Arenal).

ABNEGACION

1. *Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Mt. 16, 24).

12. *No te dejes llevar de tus codicias y cohíbe tus deseos. Si das a tu alma la satisfacción de tus apetitos, te harás la burla de tus enemigos. No te des a la buena vida ni te entregues al placer* (Eclo. 18, 30-32).

13. *Que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal, obedeciendo a sus concupiscencias; ni déis vuestros miembros como armas de iniquidad al pecado ...* (Rom. 6, 12).

14. *El que halla su vida, la perderá, y el que la perdiere por amor de mí, la hallará* (Mt. 10, 39).

15. *Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo, y ven y sígueme* (Mt. 19, 21).

«Abnegación» es tener valor para rechazar lo que no es conforme con la ley de Dios, es renunciar voluntariamente a los propios deseos, pasiones e intereses que nos apartan de ella.

Jesucristo dice: «niégate a ti mismo», y ¿qué es negarse a sí mismo? Es contrariar las pasiones, es obrar no según la propia voluntad sino según la de otro, esto es, someter en este caso nuestra voluntad a la de Dios y a la de sus superiores, haciendo lo que ellos quieren y mandan.

Esta abnegación o vencimiento en hacer no lo que uno quiere, sino lo que Dios quiere o manifiesta por medio de sus superiores es virtud de obediencia porque es seguir lo mandado por el Señor. Esto, se dice, cuesta mucho; pero hay que meditar que es virtud, y la virtud supone valor, vencimiento.

El buen cristiano debe estar dispuesto a seguir la voz de Dios, la de sus mandatos, y por ellos, si es preciso, morir antes que claudicar.

Véase el admirable ejemplo del anciano Eleazar que prefirió entregar su vida a los verdugos, para dejar a los jóvenes un ejemplo noble de virtud (2 Mac. 6, 18-31).

Véase «Mortificación», «Penitencia», «Vida cristiana»...

ACCION CATOLICA

16. *La mies es mucha y los obreros pocos* ... (Lc. 10, 2).

17. *¿Cómo estáis aquí sin hacer labor en todo el día?... Id también vosotros a mi viña* ... (Mt. 20, 6-7).

18. *Preparad el camino del Señor, haced rectas sus sendas* (Mt. 3, 3).

19. *Id, enseñad a todas las gentes*... (Mt. 28, 19).

20. *A ti también, generoso colaborador, te ruego que ayudes a esas (a Evodia y a Síntique) que han luchado mucho por el evangelio, conmigo y con Clemente y con los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida* (Fil. 4, 3).

No basta ser buenos; hay que ser apóstoles, hombres de acción en la siembra del bien. No hemos de permanecer *inactivos.* Pío XII dijo: «No lamentos, sino acción es el precepto de la hora presente», y la acción que pide es una acción sin vacilaciones, acción continua, misionera, de conquista espiritual, iluminadora y unificadora, generosa y amable...

Pío XI dijo que la «acción católica es una *participación* de los seglares en el apostolado jerárquico de la Iglesia». Pío XII y los siguientes Papas usan con más frecuencia la palabra «colaboración», y también con el Vaticano II la de «cooperación», y así dice éste: «Los laicos pueden también ser llamados de diversos modos a una cooperación más inmediata con el apostolado de la jerarquía.» (LG. 33), y todos deberán dar testimonio de una auténtica vida cristiana y así participar en la misión salvadora de la Iglesia.

El mismo Concilio dice: «Hace algunos decenios, los seglares, en muchas naciones, entregándose cada día más al apostolado, se reunieron en varias formas de actuación y de asociación, que, conservando una muy estrecha unión con la jerar-

quía, perseguían y persiguen fines propiamente apostólicos» (AA. 20).

El Concilio recomienda estas formas de asociación denominadas en general «acción católica», pero que pueden tomar nombres diversos, y tienen a estas notas: 1) *Fin apostólico, el de la Iglesia.* 2) *Colaboración con la jerarquía.* 3) *Organización.* 4) *Bajo la dirección de la jerarquía* (AA. 20).

Pablo VI dijo que la acción católica es una forma de apostolado útil y ahora «más necesaria que nunca»...

ACCIONES DE GRACIAS

21. *Dad en todo gracias a Dios* (1 Tes. 5, 18). ¿Por qué? Porque todo cuanto poseemos y todo lo que somos viene de Dios. *¿Qué tienes que no hayas recibido de El?* (1 Cor. 4, 7).

22. *Ante todo te ruego que se hagan peticiones, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres...* (1 Tim. 2, 1).

23. *Alaba alma mía al Señor, y no olvides jamás sus beneficios* (Sal. 103, 1-2).

24. *¿Qué he de dar al Señor por tantas gracias como he recibido de El?* (Sal. 116, 12).

25. *Gracias sean dadas a Dios por su inefable don* (2 Cor. 9, 15). *Te damos gracias, Señor, Dios todopoderoso, el que es, el que era ...* (Apoc. 11, 17).

26. Dios exige de nosotros manifestaciones de gratitud, no porque El las necesite, sino a fin de que obtengamos todo el mérito que ellas encierran, y nos hagamos dignos de mayores auxilios (S. J. Crisóstomo).

27. Jesús curó a diez leprosos: uno solo volvió a darle gracias. Esta ingratitud de los nueve, la sintió vivamente el Dios de bondad, y se quejó al decir: «*¿No he curado a diez? ¿En dónde están los otros nueve?*» (Lc. 17, 17).

28. Todo ingrato es un malvado.

29. El recibir en pago de beneficios ingratitudes, es como una señal de predestinación; aquellos beneficios sin

recompensa en la tierra, parece que han de tenerla en los cielos.

30. Conviene ser tan agradecidos que aún los mismos enemigos se alegren de habernos hecho favores (Gar-Mar).

31. La ingratitud es enemiga del alma, disipa los méritos, ahuyenta las virtudes, impide que nos aprovechemos de los beneficios recibidos y de que obtengamos otros nuevos (S. Bernardo).

32. Eleva tu mente a Dios y dale gracias constantemente «siempre y en todo lugar» conformándote con lo que dispone, sean bendiciones o contrariedades, y dile: «Señor, hágase tu voluntad.»

33. La suprema religiosidad está en dar gracias a Dios en la enfermedad.

34. Santo Tomás Moro dijo: «La muchedumbre escribe los beneficios en arena y esculpe las ofensas en mármol.» El verdadero cristiano, al contrario, debe grabar las injurias en arena para que se borren pronto y los beneficios en mármol.

El pueblo, dice el salmista, se olvidó de los beneficios de Dios y de sus maravillas (78, 11) ...; por este motivo el profeta Isaías les dice: *«He alimentado a mis hijos, los he educado y ellos me han despreciado. El buey conoce a su dueño, el jumento el pesebre de su amo; pero Israel no me conoce»* (Is. 1, 2-3).

¡No seamos ingratos a Dios! Tampoco abusemos de sus gracias para que no tenga que recordarnos la alegoría de la viña: *«¿Qué más podía haber hecho por ella que no lo hiciera?»* (Is. 5, 2-7).

ADORACION

35. *Adorarás al Señor tu Dios* (Dt. 6, 13; Mt. 4, 10).

36. *No tendrás otro Dios que a Mí. No te harás imágenes talladas... No te prosternarás ante ellas...* (Ex. 20, 3 y 5).

37. *No adorarás otros dioses, ni les servirás, ni imitarás sus costumbres... Servirás a Yahvé tu Dios* (Ex. 23, 24-25).

38. *No te engañes adorando al sol, a la luna y a las estrellas, porque es Yahvé, tu Dios, quien los ha dado a los hombres (Dt. 4, 19).*

Sólo Yahvé (el Señor) tiene derecho a la adoración. El nos lo dice: «No adorarás a otro Dios que a Mí.»

Esta idea de la adoración dada únicamente a Dios, se arraigó en Israel y de ahí la repulsa de Mardoqueo de prosternarse ante Amán (Est. 3, 2, 5), y la de los jóvenes hebreos ante la estatua de Nabucodonosor (Dan. 3, 18).

El culto de adoración reservado al Dios único es debido a Jesús crucificado, por ser Dios, pues es confesado con los títulos divinos de Cristo, el Señor (Hech. 2, 36), de Salvador e Hijo de Dios (Hech. 5, 31; 9, 20), y siendo Dios como el Padre merece toda adoración, y a su Nombre dobla la rodilla cuanto hay en cielos, tierra e infiernos (Fil. 2, 9s.).

Si en el Exodo se prohíben las imágenes, notemos que se prohíben «para adorarlas» y desterrar la idolatría, como lo hicieron con el *becerro de oro.*

El culto a la Virgen y a los santos es de «veneración», y es lícita porque el culto no va al objeto material, sino a la persona representada por la imagen.

La «adoración» se la damos a Dios para reconocer su soberanía absoluta, como Creador del mundo y del hombre, y a El debemos adorar «en espíritu y en verdad» (Jn. 4, 24), no en un lugar determinado, sino en todas partes, y el culto no ha de ser sólo interno, sino también «externo», como dijo Pío XII, porque «así lo reclama la naturaleza del hombre, compuesto de cuerpo y alma... Además porque el culto divino pertenece no solamente al individuo, sino a la colectividad humana, y, por tanto, es necesario que sea social...» (Mediator Dei).

Dios merece toda nuestra alabanza: «Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todas las naciones...

39. *La adulación es una falsa alabanza* (S. Agustín).

40. *Más vale ser reprendido del sabio, que seducido con las lisonjas de los necios* (Eclo. 7, 6).

41. *Como el crisol prueba el oro y la plata, así las alabanzas prueban al hombre* (Prov. 27, 21).

42. *El que adula a su prójimo, tiende un lazo a los pies de éste* (Prov. 29, 5).

43. *No tu boca sino la ajena sea la que te alabe* (Prov. 27, 2).

44. *Nunca hemos usado de lisonjas ni hemos procedido con propósitos de lucro. Dios es testigo; ni hemos buscado la alabanza de los hombres...* (1 Tes. 2, 5-6).

45. *Los que producen divisiones y escándalos... con discursos y lisonjas seducen los corazones de los incautos* (Rom. 16, 17-18).

46. El adulador es infaliblemente tu murmurador, pues no hay amor donde no hay verdad (Gar-Mar).

47. Alegraos cuando os vituperen, y jamás cuando os alaben. Mira a los aduladores como enemigos los más peligrosos y detestables (Pitágoras).

48. Mira como amigo sincero al hombre sincero, que te advierte tus errores, no al que aprueba todo cuanto digas y hagas (Isócrates).

49. «El adulador de sí mismo es el peor de los aduladores. Alabarse uno a sí mismo es cosa torpe, vergonzosa y ridícula. Esto es propio del ignorante y orgulloso.»

50. Alabarse a sí mismo es dar a besar el propio retrato a los circunstantes (Gar-Mar).

51. La poca edad está llena de mil desconciertos y deslumbramientos; los que poco saben, fácilmente se dejan llevar de la adulación (Espinel).

52. Vela con todo ahínco para no cometer lo que merece reproches, y no ambiciones ser alabado (Un anciano).

53. El que bien se conoce tiénese por vil, y no se

complace en las alabanzas humanas... El que hace caso omiso de las alabanzas y de los vituperios se mantiene en una gran serenidad (Kempis).

54. Dios es sólo digno de verdadera alabanza por los innumerables beneficios que de El hemos recibido.

San Agustín, hablando de la adulación, dice: «Tenemos dos clases de enemigos: los que nos vituperan y desgarran nuestra honra, y los que nos adulan; pero el adulador es más temible que el verdugo y el calumniador, su lengua es más peligrosa que la cuchilla del verdugo.»

El emperador Constantino era tan enemigo de los aduladores, que los llamaba polillas y rateros de su palacio.

«No queramos ser alabados sino es de Dios. Que el hombre os alabe o deje de alabaros, nada perdéis. Aunque el hombre os vitupere, no puede heriros. La alabanza de Dios es la única preciosa, así como el vituperio que viene de Dios es el único temible» (S. J. Crisóstomo).

ALEGRIA... TRISTEZA

55. *Vivid siempre alegres... Alegraos siempre en el Señor, os lo repito, vivid alegres* (Fil. 4, 4).

56. *La alegría alarga la vida de los hombres* (Eclo. 30, 23).

57. *Estad siempre gozosos* (1 Tes. 5, 16). *Servid al Señor con alegría* (Sal. 100, 1).

58. *Gloriaos en su santo nombre, alégrese el corazón de los que buscan a Yahvé* (Sal. 105, 3).

59. *La alegría del corazón es un perenne banquete... Rostro radiante alegra corazones* (Prov. 15, 15 y 30).

60. *Dios ama al que da con alegría* (2 Cor. 9, 7).

61. *Anímate y alegra tu corazón, echa lejos de ti la tristeza, porque a muchos mató la tristeza y no hay utilidad en ella* (Eclo. 30, 24-25).

62. *El corazón del sabio está en la casa en luto, el corazón del necio está en la casa del placer* (Ecl. 7, 4).

63. *La tristeza es para el corazón lo que la polilla para el vestido y el gusano para la madera* (Prov. 25, 20).

64. La verdadera alegría no te vendrá de fuera, o sea, de cines, bailes u otras diversiones profanas, sino que te saldrá de dentro, de tu alma, si vives en gracia. «Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría» (Kempis).

65. La dicha consiste en darla. Jesucristo dijo: *«Hay mayor dicha en dar que en recibir»* (Hech. 20, 35).

66. El verdadero apóstol cristiano siembra alegría. «La alegría es como el terreno de regadío; en él todo florece.»

67. El gozo y la alegría constante son rasgos típicos de un don sincero de sí» (Pío XII).

68. La tristeza sienta bien al diablo y a sus miembros, a nosotros nos cuadra la alegría en el Señor (S. F. de Sales).

69. La verdadera alegría no está reñida con la piedad, ni con la mortificación. «Un santo triste es un triste santo», decía San Francisco de Sales, y San Felipe Neri: «Tristeza y melancolía fuera de la casa mía».

70. Por amor de Dios, reíros. Ni el cielo ni los hombres gustan de caras tristes, ni de ademanes dolientes (L. Veuillot).

71. Una tristeza entre dos es casi alegría.

72. Para echar lejos de ti la tristeza, procura por todos los medios limpiar tu alma de todo pecado. La alegría nace de corazones puros.

Hay dos clases de alegría: *la alegría buena* y sana que lleva paz al alma y regocija el corazón, alegría «en el Señor», alegría estable, propia, exclusiva de las almas que viven en gracia de Dios, y hay otra *alegría vana y pasajera* del mundo, alegría falsa que es incapaz de saciar a un alma destinada para Dios. De esta alegría falsa y vana, dice el Eclesiastés (2, 2): «He visto que la risa es engaño y he dicho a la alegría: ¿por qué me seduces en vano? Esta risa «está mezclada con el dolor y todos sus goces acaban en lágrimas» (Prov. 14, 12).

También hay dos clases de tristeza: una buena que es la que obra la penitencia, la que viene a convertirse en alegre gozo, pues nace de la buena conciencia, de la detestación del pecado. La otra tristeza que tiene su asiento en corazones deprava-

dos es una tristeza enfermiza. Se debe combatir esta tristeza, porque viene a ser lo que es la polilla para el vestido «abrevia los días y trae una pronta vejez» (S. Greg. Naz.). «Un santo triste es un triste santo» (S. F. de Sales)...

El que vive alegre «en el Señor», sabe conformar su voluntad con la de Dios en las desgracias...

ALMA
(Es espiritual e inmortal)

73. *No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, que al alma no pueden matarla; temed más bien a aquel que pueda perder el alma y el cuerpo en la gehenna (infierno)* (Mt. 10, 28).

74. *Acuérdate de tu Hacedor antes de que el polvo se vuelva a la tierra de donde salió y el espíritu retorne a Dios que le dio el ser* (Ecl. 12, 7).

75. Los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo y en la resurrección de los muertos, ni tomarán mujeres ni maridos, porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles... Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, porque para El todos viven (Lc. 20, 33-38).

76. (Los impíos) *irán al suplicio eterno, y los justos a la vida eterna* (Mt. 25, 46).

Nuestra alma es espiritual, inmortal y libre. No depende la materia en su ser ni en sus operaciones. De hecho es espiritual, porque tiene operaciones espirituales al conocer lo bello, lo justo, lo incorpóreo y eterno...

El alma del hombre no puede dejar de existir, es inmortal e imperecedera por naturaleza, aunque Dios puede aniquilarla si quisiera.

Que sea inmortal nos lo dicen claramente los textos anteriores, la historia del rico epulón y del pobre Lázaro (Lc. 16, 19), las palabras de Jesús al buen ladrón: *«Hoy estarás conmigo en el paraíso»* (Lc. 23, 43), y porque hay premios y castigos eternos.

Notemos que al referirse Jesús a las palabras del Exodo: *«Yo soy el Dios de Abraham...»,* termina diciendo: *«Dios no*

es Dios de muertos, sino de vivos.» Luego sus almas son inmortales, es decir, Abraham, Isaac y Jacob siguen viviendo.

Y en el libro de la Sabiduría leemos: *«Dios creó al hombre para la inmortalidad»* (2. 23).

AMABILIDAD... COMPRENSION

77. *Cada uno de vosotros procure dar gusto a su prójimo en lo que es bueno y puede edificarle. Nosotros, como más fuertes en la fe, debemos soportar las flaquezas de los menos y no dejarnos llevar de una vana complacencia por nosotros mismos* (Rom. 15, 1-2).

78. *Soportaos unos a otros con caridad* (Ef. 4, 1). *La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora...* (1 Cor. 13).

79. *Hijo mío, tus beneficios no los acompañes de reproches, ni tus obsequios de palabras amargas. El rocío refresca los ardores del sol, y así la buena palabra es mejor que el don. Una buena palabra es mejor que un obsequio, pero el hombre benéfico une la una al otro* (Eclo. 18, 15-17).

80. *La amabilidad tiene por fuente y raíz la caridad, que es «dulce y bienhechora» y además condescendiente pues a todo se acomoda.*

81. Sé amable con el prójimo y condescendiente con él en lo posible, pero sin pecar o claudicar en la verdad.

82. Inspiremos simpatía, pues cuando tratamos a otros con amabilidad, ellos son más amables con nosotros.

83. No te canses de plantar dulzura. Si plantas rosales, cosecharás rosas.

84. El secreto para estar a bien con todos es amoldar nuestro carácter al de los demás.

85. Seamos enemigos de todo altercado, sepamos ceder algo de nuestra parte... ¡Qué cosa más bella el vencerse y callar –aunque cuesta– ante una contrariedad que duele!

86. No te enfades: «¿Por qué has de enfadarte si enfa-

dándote ofendes a Dios, molestas al prójimo, pasas tu mismo un mal rato... y te has de desenfadar al fin? (Camino, núm. 8).

87. Seamos tan amables que todos se sientan un poco más felices a nuestro lado. Tan humildes que (como la escoba en la cocina después de hacer el bien) nos escondamos en el cuarto de los trastos (M. L. Vaso roto).

88. «No hay cosa que tanto edifique a los prójimos como el trato amable y amoroso» (S. F. de Sales).

89. Una de las obras más bellas de celo es hacer amable la virtud: «Hay miradas, hay sonrisas misioneras» (Gar-Mar).

90. Con el trato humilde y sencillo se llega uno a conciliar el afecto de sus más encarnizados enemigos (S. Alf. M.ª de Ligorio).

91. No hallarán los superiores mejor medio de ser obedecidos, que siendo afables y benignos (S. Vicente de Paúl).

92. No corregir con enojo o aspereza; porque el que airado reprende, más daño hace que provecho (S. Alf. M.ª).

93. ¡Pequeña nuestra sonrisa, pequeña nuestra mabilidad, qué de raíces echa a nuestro alrededor, y hasta lejos de nosotros, incluso en el tiempo! (M. Lozano Garrido).

La caridad con su flor de dulzura unirá a todos. Todos debemos esforzarnos por ser amables, complacientes, inspirar simpatía y mirar con ella a nuestro prójimo, curar sus llagas, consolarle en sus tristezas.

Cuando tratamos a otros con amabilidad, ellos son más amables con nosotros. S. F. de Sales solía decir: «Más moscas se pillan con una cucharada de miel que con cien barriles de vinagre».

«La adulación es detestable; pero prodigar a su tiempo un pequeño elogio a un inferior, ¡qué excelente medio es para animarle y para procurarle una alegría, tan dulce como beneficiosa! Y para esto basta una sonrisa de aprobación, una mi-

rada bondadosa, un está bien...» Sepamos ceder de nuestra parte, evitando altercados...

Hemos de ser comprensivos con nuestro prójimo. *Comprensión* es juzgar al prójimo poniéndonos nosotros en su lugar, en sus circunstancias, en su mentalidad... ¿Qué haría yo en su puesto? Tal vez con su pobre entendimiento, con su poca formación, con sus pasiones..., yo sería peor y hubiera obrado también peor que él. Por eso debemos transigir, disculpar, ser más considerados, más indulgentes, más caritativos...

«El bueno no hiere a nadie, no injuria a nadie, ni dice mal de nadie, sino que dice bien de todos y a todos sirve» (S. Buenaventura).

AMISTAD

94. *El amigo fiel no tiene precio* (Eclo. 8, 15; 7, 18), porque ama en todo tiempo (Prov. 17, 17) y hace la vida deliciosa (Prov. 15, 17). Un bello ejemplo de amistad es el que nos refiere la Biblia entre David y Jonatán (1 Sam. 18, 1-4).

95. *Si tuvieras muchos amigos, uno entre mil sea tu consejero. Si tienes un amigo ponlo a prueba, y no confíes a él fácilmente, porque hay amigos de ocasión –amigos de mesa– que no son fieles en el día de la tribulación* (Eclo. 6, 8-11).

96. Desata, pero no rompas, los lazos de una amistad sospechosa (Catón).

97. El hombre grave y prudente no debiera tener más de un amigo, y guardarse mucho de no tener ningún enemigo (Séneca).

98. Muchos jóvenes se pierden por la elección ligera de sus amigos y compañeros; no deben juntarse sino con aquéllos que siguen el camino del bien y cuya conducta sea irreprensible (Balmes).

99. Hay amigos... y amigos. Hay amistad falsa, equivalente a una falsa moneda, y hay amistad verdadera. A la falsa le falta la comunicación de bienes honestos, firmeza, rectitud, abnegación, sacrificio.

100. Al amigo dile sus defectos a la cara, y los elogios a su espalda. Esta es buena señal de que le quieres bien.

101. El mejor amigo es el que te corrige cuando faltas y te conduce por el buen camino.

102. Dios nos libre del amigo que perdona y aún celebra nuestros defectos publicándolos.

103. No busques amigos sin defectos, pues te quedarás sin ellos.

104. Si queréis formar juicio acerca de un hombre, observad cuáles son sus amigos (Fenelón).

105. No puede ser grande la unión de dos corazones incrédulos; es a lo sumo una amistad de pasajeros: pasajera también. Sólo son grandes las amistades eternas (Gar-Mar).

106. Ama a Jesús y tenle por amigo, que, aunque todos te desamparen, El no te desamparará jamás. El amor de las criaturas es falaz e inestable... (Kempis).

AMOR DE DIOS

El amor que Dios nos tiene

107. *(San Juan nos da esta definición de Dios): Dios es amor* (1 Jn. 4, 8 y 16). *La razón de nuestra existencia es el amor de DIos. «Nosotros existimos porque Dios es bueno» y nos ama* (S. Agustín).

108. *Tantó amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga la vida eterna; pues no ha enviado a su Hijo al mundo para que juzgue al mundo, sino para que el mundo sea salvo por El (Jn. 3, 16-17).*

109. El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que nosotros vivamos por El. En eso está el amor, no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados (1 Jn. 4, 9-10).

110. *Así dice Yahvé: Yo hice la tierra y cree sobre ella al hombre; mis manos desplegaron los cielos, y yo mando a todo su ejército* (Is. 45, 12).

111. *Con amor eterno te amé... Todos me conocerán, desde los pequeños a los grandes, oráculo de Yahvé, porque les perdonaré sus maldades y no me acordaré más de sus pecados* (Jer. 31, 3 y 34).

112. *Dios quiere que todos los hombres se salven y vengan al conocimiento de la verdad...* (1 Tim. 2, 4).

113. *Ved que amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos* (1 Jn. 3, 1).

114. *Tiene piedad de todos porque todo lo puede y disimula los pecados de los hombres para traernos a penitencia* (Sab. 11, 24).

115. *Volveos a mí y seréis salvos confines todos de la tierra porque yo soy Dios y no hay otro* (Is. 45, 22).

116. *Vuestro Padre, que está en los cielos, hace salir el sol sobre malos y buenos y llueve sobre justos y pecadores* (Mt. 5, 45).

117. *Dios que es rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, y estando nosotros muertos por nuestros delitos, nos dio vida por Cristo* (Ef. 2, 4-5).

El amor de Dios hecho hombre

118. *Cristo murió por todos para que los que viven, no vivan ya para sí, sino para Aquel que por ellos murió y resucitó* (2 Cor. 5, 15).

119. *Me amó y se entregó a la muerte por mí (Gal. 2, 20).*

120. *Jesucristo vino a este mundo a salvar a los pecadores* (1 Tim. 1, 15).

121. *En esto hemos conocido la caridad, en que El dio su vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos* (1 Jn. 3, 16).

122. *Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos* (Jn. 15, 13).

123. *Dios probó su amor hacia nosotros en que sien-*

do pecadores murió Cristo por nosotros..., siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo (Rom. 5, 8-10).

124. *Habiendo Jesús amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin (instituyendo la Eucaristía)* (Jn. 13,1).

El amor de Dios encierra grandes beneficios recibidos. ¿A quién debo el ser, la vida, la inteligencia, la salud, sino a Dios?: *«El nos hizo y somos suyos»* (Sal. 100, 3).

Al ver revelado en la Biblia el gran amor que nos tiene, preguntemos: ¿Por qué nos ha creado Dios y nos ha dado la existencia con preferencia a millones de seres que no existen? ¿Por qué después de haber pecado se hizo hombre para sufrir por nosotros y redimirnos? ¿Por qué instituyó la Iglesia y se quedó en el Sagrario?...

Siendo Dios eternamente feliz, no necesitaba de nada, y si creó el mundo, no fue para aumentar su felicidad o acrecentar sus perfecciones, sino para hacernos a nosotros felices (C. Vat. I).

Cuanto ha hecho Dios por nosotros es porque nos amaba. «Nosotros existimos porque Dios es bueno y nos ama» (San Agustín). (Ver Pasión de JC. y Misericordia.)

AMOR A DIOS

125. *El amor a Dios es aquel con que hemos de corresponderle. Si Dios nos ha creado y redimido por amor, ¿no será un deber nuestro corresponder a tanto amor?*

126. Amemos a Dios, porque El nos amó primero. Si alguno dijera: Amo a Dios, pero aborrezco a mi hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ame a Dios ame también a su hermano (1 Jn. 4, 19-21).

127. Si me amáis, guardaréis mis mandamientos... El que recibe mis preceptos y los guarda, ése es el que me ama; el que me ama a mí será amado de mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él (Jn. 14, 15 y 21).

128. *El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano tener necesidad, le cierra las entrañas, ¿cómo la caridad de Dios permanece en él? Hijitos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de obra y de verdad* (1 Jn. 3, 17-18).

129. *Con todas tus fuerzas ama a tu Hacedor* (Eclo. 7, 32).

130. *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento...* (Mt. 22, 37).

131. *Nosotros hemos conocido y creído en el amor que Dios nos tiene. Dios es amor, y el que vive en amor permanece en Dios, y Dios en él* (1 Jn. 4, 16).

132. *El que ama al padre o a la madre más que a mí... y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí...* (Mt. 10, 37-38).

133. *Si alguno no ama al Señor, sea anatema (maldito)* (1 Cor. 16, 22). *¡Ojalá cumplierais mis mandamientos para ser felices vosotros y vuestros hijos!* (Dt. 5, 29).

134. La verdadera prueba del amor es querer padecer por aquel que se ama.

135. ¿Quién puede comprender este misterio: sufrir y morir por redimirnos? Este amor de Dios, no tiene otra explicación que su amor. *Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo* (Jn. 3, 16).

136. Dios nos ha impuesto este precepto: *Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento* (Mt. 22, 37).

137. «El amor... bien vale un amor». «No hay correspondencia al amor porque no hay conocimiento del amor» (A. Amundarain).

138. ¡Qué bien sale todo, cuando todo se hace por amor a Dios! (Hn. Rafael).

139. Cada uno es lo que es su amor. ¿Amas la tierra? Eres tierra. ¿Amas a Dios? Serás Dios... Amando a Dios, asciendes; amando al siglo, te hundes (S. Agustín).

140. Todo amor o sube o baja; con el buen amor subimos a Dios, con el mal amor caemos en el despeñadero... El amor del mundo contamina; el amor al autor del mundo purifica el alma (Id.).

141. Antes que existieras, Dios pensó en ti; pues si no pensara en ti, no hubieras existido, y ahora que existes no se olvida de ti (Id.).

142. El amor es el ala que Dios ha dado al alma para volar hasta El.

143. La prueba del amor son las pruebas que se hacen por el amado (S. Greg. Magno).

144. ¿Quieres ir por el camino del amor? Ten presente este pensamiento: «La vida, que Dios me ha dado, la viviré solamente una vez, y quizá la viva solamente hoy.»

Dios, por ser nuestro Creador y Dueño de nuestra vida, tiene derecho a imponernos sus mandamientos y las criaturas tenemos el derecho de obedecerle.

«El amor del mundo contamina el alma; el amor al autor del mundo purifica el alma» (S. Agustín).

«Vanidad de vanidades y todo vanidad» fuera de amar a Dios y servirle (Kempis).

AMOR AL PROJIMO

145. *El segundo mandamiento es semejante al primero, y es: Amarás al prójimo como a ti mismo. De estos dos preceptos penden toda la Ley y los Profetas* (Mt. 22, 39-40).

146. *Toda la Ley se resume en este mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo»* (Gál. 5, 14).

147. *Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos* (Jn. 15, 12-13).

148. *Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente. En esto conoceréis todos que sois*

mis discípulos: si tenéis amor unos para con otros (Jn. 13, 34-35).

149. *Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que hagan ellos con vosotros* (Mt. 7, 12).

150. *Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen, para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace salir el sol sobre malos y buenos y llover sobre justos e injustos. Pues si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen esto también los publicanos?... (Mt. 5, 44-46).*

151. Si alguno dijere: Amo a Dios, pero aborrece a su hermano, miente. Pues el que no ama a su hermano, a quien ve, no es posible que ame a Dios, a quien no ve. Y nosotros tenemos de El este precepto: que quien ama a Dios ame también a su hermano (1 Jn. 4, 20-21).

152. *Amémonos unos a otros porque la caridad procede de Dios... El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. El amor de Dios hacia nosotros se manifestó en que Dios envió al mundo a su Hijo Unigénito para que nosotros vivamos por El... y envió a su Hijo como propiciación para nuestros pecados. Y si de esta manera nos amó Dios (queriendo que El muriera por salvarnos), también nosotros debemos amarnos unos a otros (1 Jn. 4, 7-11).*

153. Permanezca entre vosotros la fraternidad; no os olvidéis de la hospitalidad, pues por ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a ángeles. Acordaos de los presos... y de los que sufren malos tratos, como si estuviérais en su cuerpo (Hebr. 13, 1-3).

154. Vuestra caridad sea sincera, aborreciendo el mal, adhiriéndonos al bien, amándoos los unos a los otros con amor fraternal, honrándoos a porfía unos a otros... No seáis altivos, mas allanáos a los humildes... No volváis mal por mal; procurad el bien a los ojos de todos los hombres... Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber; que haciendo así amontonáis carbones encendidos sobre su cabeza. No te

dejes vencer del mal, antes vence al mal con el bien (Rom. 12,9 ss.)

155. *Revestíos de entrañas de misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, longanimidad, soportándoos y perdonándoos mutuamente siempre que alguno diere motivo de queja a otro. Como el Señor os perdonó, así también perdonaos vosotros. Pero por encima de todo esto, vestíos de la caridad que es el vínculo de la perfección* (Col. 3, 12-14).

156. «Amar al prójimo como a sí mismo» es hacer que todo lo bueno, todo lo noble, todo lo hermoso y todo lo grande que quiero para mí, quererlo para él.

157. Regla de oro: *«Haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseáis que ellos hagan con vosotros* (Mt. 7, 12).

158. Tu amor no es verdadero si es sólo «horizontal» (amor al hombre por el hombre), ante todo debe ser «vertical», por amor a Dios.

159. Jesús dice: «Este es *mi* mandamiento: amaos los unos a los otros.» *Mío* lo llama Jesucristo. ¿Qué más podría decirse para conocer su importancia?

160. *No amemos sólo de palabras y con la lengua, sino con obras y de verdad* (1 Jn. 3, 18).

161. Procura venerar en los pobres, en los enfermos, en los que sufren, a Jesús, porque El ha dicho: *«Lo que hacéis a uno de éstos, a Mí me lo hacéis»* (Mt. 25, 34-40).

162. El amor no excluye a nadie; se extiende a todos, aún a los enemigos, según el mandato de Cristo: *«Amad a vuestros enemigos»* (Mt. 5, 44).

163. Amar es darse con humildad a los hermanos.

164. Es una gran virtud tener paciencia consigo mismo y, según las palabras del Señor, amar al enemigo que nos odia (Marcos Eremita).

165. El que ama su prójimo no sufrirá que se murmure de él en su presencia.

166. Haz bien y no mires a quién. Al amor propio, opón el amor a los demás.

167. Al mal se le vence con el bien. Ama a tus enemigos con amor heroico. Es muy duro, pero cristiano y por tanto necesario.

168. Nunca discutas; las discusiones suelen terminar en riñas.

169. El P. Gar-Mar escribe: Ser amado sin amar: egoísmo. Amar y ser amado: amistad. Amar aún sin ser amado: caridad.

Egoísmo, amistad, caridad. Tres ritmos diversos del corazón: el primero lo empequeñece, el segundo lo vivifica, el tercero lo endiosa.

El egoísmo: todo para sí; la amistad: algo para sí; la caridad: todo sobre sí.

170. San Juan de la Cruz nos dice: «En la tarde de la vida se nos examinará del amor.» Este será el examen del fin de la carrera de esta vida.

171. ¿De qué tendremos que dar cuenta en este examen? De la generosidad, de la entrega, del sacrificio en favor del prójimo, de cómo hemos sabido posponernos a los demás por la paz y el bien de los demás, de sobrellevarnos mutuamente con paciencia y abnegación, de cómo hemos aceptado y sufrido las ingratitudes o bien las cruces enviadas por Dios...

172. Si Dios me llamara hoy a cuentas, ¿estaría preparado para el examen final?

173. Amad para ser amados (Séneca).

174. El verdadero amor nunca tuvo término en amar (Propercio).

175. Amar con condición no es amar; porque amor con dependencia es amor de contingencia (Boxdós y de Llull).

176. El amor eleva o envilece según el objeto que lo inspira.

177. El amor y la fe en las obras se ve (Refrán).

178. La vida más hermosa es la que por amor de Dios la reparte entre otros.

179. Quien siembra vientos, recoge tempestades; por

tanto es locura derramar espinas sobre el prójimo y aspirar a que Dios nos llene de flores.

180. *Soportaos unos a otros con caridad...* (Ef. 4, 1). El bueno «no hiere a nadie, no injuria a nadie, no dice mal de nadie; todo lo contrario, dice bien de todos y a todos sirve (S. Buenaventura).

181. «Ponte en lugar del prójimo, y pon al prójimo en el tuyo y así juzgarás rectamente» (S. F. de Sales). ¿Qué habrías hecho tú en tales circunstancias, con su poca formación y las mismas pasiones...?

Nuestros prójimos son todos los seres racionales capaces de participar de la eterna bienaventuranza. Al decirnos Jesucristo que debemos *amar a Dios de todo corazón,* y que el segundo mandamiento es semejante a éste: *«Amarás al prójimo como a ti mismo»,* resulta imposible separar el amor sobrenatural del prójimo del amor de Dios, porque quien ame verdaderamente a Dios, no puede menos de amar al prójimo, a quien tanto ama el mismo Dios, por haberle creado a su imagen y semejanza, y haberse hecho luego hombre por él y redimirle con su sangre...

?Por qué amar al prójimo? Porque Dios lo quiere y nos ha dado este mandamiento: Amaos los unos a los otros; porque nuestros hermanos lo merecen, pues todos tenemos un común origen, destino y fin. Todos tenemos el mismo Padre: Dios, y la misma herencia: el cielo. La misma Madre: la Iglesia...

Dios nos exige un amor sobrenatural: en Dios mismo, pues Dios se encarna en cada uno de los hermanos: «Lo que habéis hecho al menor de ellos, a Mí me lo habéis hecho»...

Amor práctico: Estimar a mis hermanos, hacerles favores, rezar por ellos y perdonar. Nunca murmurar de él, soportar a los demás. El amor no se extiende sólo a las obras corporales, sino ante todo a las espirituales, anteponer la salvación del prójimo a todo lo demás...

ANGELES

182. *Son seres creados, espirituales e inmortales.* Porque en El fueron creadas todas las cosas del cielo y de

la tierra, las visibles y las invisibles, los tronos y las dominaciones, los principados y las potestades; todo fue creado por El y para El (Col. 1, 16).

183. Los juzgados dignos de tener parte en aquel siglo, no se casarán, porque ya no pueden morir y son semejantes a los ángeles... (Lc. 20, 35-36).

184. *Los ángeles bendicen y alaban a Dios.* Había ante El serafines... y los unos y los otros se gritaban y respondían: Santo, Santo, Santo es el Señor de los ejércitos, llena está la tierra de su gloria (Is. 6, 2-3).

185. Bendecid a Yahvé vosotros sus ángeles, que sóis poderosos y cumplís sus órdenes, prontos a la voz de su palabra (Sal. 103, 20). Son superiores a los hombres en fuerza y en poder (2 Ped. 2, 11).

186. *Son bienaventurados al contemplar a Dios.* Mirad que no despreciéis a uno de esos pequeños porque en verdad os digo que sus ángeles ven de continuo en el cielo la faz de mi Padre, que está en los cielos (Mt. 18, 10).

187. *Número de los ángeles.* Le servían millares y millares y le asistían millones de millones (Dan. 7, 10). Vi y oí la voz de muchos ángeles en rededor del trono, y era su número de miriadas de miriadas y de millares y de millares (Apoc. 5, 11).

188. *Dios envía ángeles en favor de los hombres.* Todos ellos son espíritus administradores, enviados para servicio en favor de los que han de heredar la salvación (Heb. 1, 14).

189. *Hay ángeles malos o demonios.* Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que precipitados en el infierno los entregó a las cavernas tenebrosas, reservándolos para el juicio (2 Ped. 2, 4).

(El diablo es un ángel caído): El es homicida desde el principio y no se mantuvo en la verdad, porque la verdad no estaba en él... El es mentiroso y padre de la mentira (Jn. 8, 44).

190. Por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sab. 2, 24).

191. El que comete el pecado, ése es del diablo, porque el diablo desde el principio peca (hace pecar). Y para esto apareció el Hijo de Dios, para destruir las obras del diablo (1 Jn. 3, 8).

192. *El Evangelio narra casos de posesos.* Le presentaron muchos endemoniados y arrojaba con una palabra los espíritus, y a todos los que se sentían mal los curaba (Mt. 8, 16).

193. *Engaña apareciendo como ángel de luz.* Y no es maravilla, pues el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz (2 Cor. 11, 14).

194. El dragón grande, la antigua serpiente, llamada diablo y Satanás extravía a toda la redondez de la tierra (Apoc. 12, 0).

195. *Deber de los cristianos: resistirles firmes en la fe.* Sed sobrios y vigilad, que vuestro adversario el diablo como león rugiente, anda rondando y busca a quien devorar (1 Ped. 5, 8-9).

196. Someteos, pues, a Dios y resistid al diablo y huirá de vosotros (Sant. 4,7).

De lo expuesto se deduce que hay ángeles buenos, confirmados en gracia, y ángeles malos o demonios que tientan a los hombres.

Dios creó a los ángeles para que eternamente le alaben y bendigan y guarden a los hombres...

Es doctrina católica que cada hombre tiene un ángel custodio que le protege. La Biblia habla de los ángeles de los niños (Mt. 18,10) y de los enviados en favor de los que deben ser herederos de la salvación, y lo somos todos (Heb. 1, 14).

Los ángeles malos o demonios fueron creados buenos por Dios, pero se hicieron malos por su propia culpa (Conc. IV de Letrán).

El capitán de los ángeles malos o demonios es el diablo o Satanás. El es el tentador, el enemigo que siembra el mal (Mt. 13, 28).

Pablo VI dijo: «El demonio es el número uno, es el tentador por excelencia. Sabemos también que este ser oscuro y perturbador existe de verdad, y que con alevosa astucia actúa toda-

vía, es el enemigo oculto que siembra errores e infortunios en la historia humana...», y es el perturbador y causante de los grandes males que azotan al mundo.

El es «el príncipe de este mundo», o sea, de los hombres perversos. El demonio, dice San Agustín, es «como el perro encadenado, que puede ladrar, pero no puede morder más que al imprudente que se pone a su alcance».

Las armas para vencerlo son la oración, hacer la señal de la cruz, evitar ocasiones de pecado...

APOSTOLADO

197. *Jesús llamó a Sí a los discípulos y escogió a doce de ellos a quienes dio el nombre de apóstoles* (Lc. 6, 13) *y les dijo: Id, enseñad a todas las gentes...* (Mt. 28,19).

198. *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura...* (Mc. 16,15).

199. *Procura dar buen ejemplo a los fieles en la palabra, en la conversación, en la caridad, en la fe, en la castidad...* (1 Tim. 4, 12).

200. *Yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y déis fruto...* (Jn. 15, 16).

201. *Venid en pos de Mí y os haré pescadores de hombres* (Mt. 4, 18).

202. No basta ser buenos, hay que ser apóstoles del bien con la palabra, con la oración y sobre todo con el buen ejemplo.

203 «La voz de las obras puede más que la de la boca» (San Bernardo)... «Las palabras mueven, el ejemplo arrastra».

204 «Los hombres más que palabras quieren ejemplos, porque fácil es hablar, difícil es obrar» (Lactancio).

205. La raíz del apostolado es la caridad: el amor a Dios y al prójimo, y el fin del mismo es la glorificación de Dios.

206. «Las palabras que salen de un corazón frío (no

caldeado en la oración) no podrán inflamar en deseos celestiales a los que las oyen» (S. Greg. Magno).

207. ¿En qué consiste el verdadero apostolado? En predicar a Cristo, en trabajar por darlo a conocer, en instruir a otros en las verdades de la fe, en el valor de la gracia y de cuanto conduce a la salvación.

208. «Los apóstoles, tanto de palabra como de pluma, deben ser formados y cimentados en la doctrina de Cristo, en su Evangelio y en las enseñanzas de la Iglesia» (A. Amundarain).

209. «Se predica bien y con fruto si lo que se anuncia con la boca se realiza con las acciones» (S. Cipriano).

210. ¿Quién es el verdadero apóstol? El que se reconoce instrumento en manos de Dios, el que da lo que recibe de El, permaneciendo unido a Cristo, que dijo: *«Sin Mí nada podéis hacer»* (Jn. 15, 5).

211. El verdadero apóstol debe obrar con pureza de intención, sin buscar los aplausos o gloria propia, porque no es su doctrina la que predica, sino la de Cristo.

212. «El apostolado más eficaz e irremplazable es el de una vida santa y piadosa, que actúe con el ejemplo y la oración...» (Pío XII).

213. La sola presencia de un alma virtuosa y santa es ya una predicación muda, pero elocuente, que reprende al malvado, al impúdico, al blasfemo y estimula a obrar bien al indiferente.

214. La persuasión, el ejemplo y la abnegación son las armas dignas de los hijos del Evangelio (S. Bernardo).

Todos podemos y debemos ser apóstoles del bien con la palabra y ante todo con el ejemplo. «El ejemplo, dice el adagio, arrastra, las palabras mueven».

No basta ser buenos, hay que ser apóstoles. La raíz del apostolado es la caridad, la santidad: el amor a Dios y al prójimo, y el fin del mismo apostolado es la glorificación de Dios, y a Dios le daremos gloria procurando la santificación y la salvación de los hombres.

El apóstol debe imitar a Jesucristo que «pasó haciendo bien a todos»... El verdadero apostolado es sacrificio. Hoy se habla

de inmolación, de sacrificio, del amor al hermano, de dar testimonio... ¡se habla, se habla, se habla!, es decir, son palabras, y hasta se consignan en un papel en reuniones para el apostolado, y quedan reducidas a «teorías», pues luego faltan trabajos hechos o realizados.

Hoy hay mucha ignorancia religiosa en los niños y en los mayores, y hasta en escuelas y feligresías... Mas ¿quién tiene la culpa? Si en una escuela los niños están a cero ¿no será la culpa del maestro?... y los maestros de los pueblos en orden a la enseñanza de la religión ¿no son los sacerdotes?... Cada uno ponga su mano en su conciencia y vea si no tiene alguna culpa del mal existente...

Aprendamos de Cristo, recorría los pueblos, predicaba y enseñaba a todos y hacía milagros, y huía sin esperar aplausos ni buscarse a sí mismo... Importa obrar con pureza de intención.

ATEISMO

215. *Dice el necio en su corazón* (no en su inteligencia): *No hay Dios* (Sal. 14, 1).

216. *Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios* (Sab. 13, 1).

217. *Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad, son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables, por cuanto conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios... y alardeando de sabios se hicieron necios* (Rom. 1, 18-25).

«Ateo» es aquel que niega la existencia de Dios. ¿Hay verdaderamente ateos? A esta pregunta se podría responder que más que ateos hay hombres *ignorantes* que no se han molestado en estudiar la religión, y hombres que embebidos en las cosas de la tierra se llaman «materialistas» porque el oro y la plata es la materia que aprisiona su corazón, y su lema es: enriquecerse y gozar.

Es cosa rara que haya hombres que por convicción nieguen la existencia de Dios, por ser esto contrario a la razón y a la naturaleza. No hay hombres verdaderamente sabios que nie-

guen a Dios y menos los castos y justos. Sólo los libertinos, los ladrones, los que tienen la conciencia manchada de crímenes, quisieran que Dios no existiera por temor a ser castigados.

El Vaticano II nos dice que el hombre desde su nacimiento está invitado al diálogo con Dios, pues como obra de Dios y conservado por El, de El depende y a El debe servirle... De este negarse el hombre al diálogo con Dios nace el ateísmo, uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo... (GS. 19-21).

El marxismo quiere fabricar un paraíso en la tierra y quitar a todos la esperanza del más allá, pero ésta es una concepción paganizada y un error.

Las causas del ateísmo las podemos reducir al orgullo, a la ignorancia religiosa, a la sensualidad, a la influencia del ambiente irreligioso...

(Véase «Dios»).

AUTORIDAD... OBEDIENCIA

218. *Todos han de estar sometidos a las autoridades superiores, pues no hay autoridad sino bajo Dios; y las que hay, por Dios han sido establecidas, de suerte que quien resiste a la autoridad, resiste a la disposición de Dios, y los que la resisten se atraen sobre sí la condenación... Es preciso someterse no sólo por temor del castigo, sino por conciencia* (Rom. 13, 1-2 y 5).

219. *Obedeced a vuestros jefes y estadles sujetos, que ellos velan sobre vuestras almas, como quien ha de dar cuenta de ellas, para que lo hagan con alegría y sin gemidos, que esto sería para vosotros sin utilidad* (Heb. 13, 17).

220. *Hijos, obedeced a vuestros padres...* (Ef. 6, 1s).

221. *El que a vosotros oye, a Mí me oye; el que os desprecia, a Mí me desprecia* (Lc. 10, 16).

Nuestro deber es obedecer a la autoridad legítimamente constituida, pues la autoridad del que nos manda viene en último término de Dios en cuanto que El es el autor de la vida

religiosa y social del hombre. Dios ha querido que vivamos en sociedad, y elemento esencial de toda sociedad es la autoridad, y ésta, según el apóstol, viene de Dios.

La obediencia, para que sea perfecta, ha de ser sobrenatural, es decir, ver en el superior a Dios a quien representa, pues resistir a su autoridad es resistir a Dios.

«La autoridad y la obediencia, dijo Pablo VI, se ejercen al servicio del bien común, como dos aspectos complementarios...». El superior legítimamente constituido está en nombre de Dios, y sólo en caso que mandase alguna cosa contra los preceptos de Dios y de su Iglesia estábamos exentos de prestarle obediencia.

No faltan quienes digan que hay crisis de autoridad, pero ¿no será más bien de obediencia y de disciplina? En general vemos que no faltan buenos jefes y buenos gobernantes, y lo que falta es voluntad de seguirlos... Hoy vemos que los más se dejan llevar de lo cómodo y fácil y rehúyen todo lo que cuesta... Por lo mismo hoy hay pocos santos, porque hay pocos vencimientos, y es que cuesta seguir a Cristo por el camino de la cruz... El fue obediente hasta la muerte y muerte de Cruz (Fil. 215-8).

(Véase «Obediencia»).

AVARICIA

222. *Los que quieren ser ricos caen en la tentación y en los lazos del demonio y en muchos deseos inútiles y perniciosos que precipitan a los hombres en el abismo de la perdición y de la condenación. La avaricia es raiz de todos los males; hace perder la fe y nos arroja en medio de grandes dolores* (1 Tim.6,9–10).

223. *Los avaros no poseerán el reino de Dios* (1 Cor. 6, 10).

224. *No te empeñes en hacerte rico y pon coto a tus maquinaciones. No comas con el avaro, ni codicies sus manjares, porque él no piensa más que en sí. «Come y bebe», te dirá; pero su corazón no está contigo, y vomitarás el bocado que comiste y habrás perdido tus blandas palabras* (Prov.23,4–8).

225. (El avaro, en su locura), *«amontona tesoros e ignora para quien los reúne»* (Sal. 39, 7). *Dejará sus riquezas a extraños, y no le quedará más que el sepulcro* (Sal.49,11).

226. *Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no está la vida –la felicidad– en la hacienda* (Lc.12,15).

227. *¡Insensato!, esta noche te arrancarán el alma, y todo lo que estás acumulando ¿para quién será? ...* (Lc.12,20).

228. «Ser avaro no es sólo amar el dinero, sino perseguir algo con inmoderado ardor. Cualquiera que desee más de lo que necesita, es avaro» (S. Agustín).

229. La avaricia hace odioso al hombre, la liberalidad lo hace amable (Boecio).

230. El avariento donde tiene el tesoro, tiene el entendimiento.

231. *El que se impone privaciones amontona para otros, y con sus bienes otros se darán buena vida ... Nadie más necio que el que para sí mismo es tacaño, y lleva ya en eso su castigo* (Eclo.14).

232. No en la abundancia de las riquezas es donde se halla la vida y felicidad del hombre, sino en la virtud, en la fe, en la posesión de Dios, porque El sólo da la paz y la tranquilidad del alma.

233. La raíz de todo mal no es el dinero, sino el amor al dinero.

234. La caridad une a los hombres, el egoísmo los separa (Aparisi).

235. No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario al cielo (S. Jerónimo).

236. ¿Quién es el verdadero rico? El que nada desea. ¿Quién es el verdadero pobre? El avaro (S. Beda).

237. A todo avaro se le puede decir: «Insensato, esta noche te arrancarán el alma, y todo lo que estás acumulando, ¿para quién será? ... (Lc.12,20).

238. ¿Buscáis graneros? Ya los tenéis: esos graneros son los estómagos de los pobres hambrientos (S. Basilio).

239. ¿Os inquietan los tesoros? Dadlos a los pobres, y los volveréis a encontrar en el cielo, donde están completamente seguros (S. Agustín).

240. El que quiera ser rico en Dios no amontone dinero para sí; antes, al contrario, distribuya a los pobres el que posee (S. Beda).

241. ¿Quieres ser rico? Pues no te afanes en aumentar tus bienes, sino en dominar tu codicia (Epicuro).

242. Monstruo ordinario es la avaricia de los viejos.

243. El que asiste a un moribundo con la esperanza de heredarle, es un buitre que vuela alrededor de su cadáver (Séneca).

244. Sé desprendido. «La codicia rompe el saco», y «quien más tiene más quiere» (Refrán). ¿Para quién amontonas?

245. Así como el grano de trigo arrojado en el surco da beneficios al labrador, el pan que se da al menesteroso reditúa ciento por uno ... El que os ha dado bienes, os pide la limosna por boca de los pobres; prestadle y os será ventajoso ... (S. Basilio).

246. *El que da al pobre no conocerá la pobreza* ... (Prov.28,27). *El que da al pobre, presta al Señor, y el Señor le dará su recompensa* (centuplicando sus bienes) (Prov.19,17).

247. El que se apropia de lo que le dieron para distribuirlo es en cierta manera un ladrón.

248. El pan que retienes es del hambriento; el vestido que guardas en el arca es del desnudo; el calzado que se apolilla y el dinero que encierras, es del necesitado... (San Basilio).

249. Job dijo: *«Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo tornaré allá»* (1, 21).

250. La fiebre del dinero es la idolatría de todos los tiempos ... La avaricia es un pecado capital, fuente de muchos pecados ... y causa de desavenencias.

251. La avaricia es un pecado grave, por cuanto la Escritura Santa dice: *Ni los avaros poseerán el reino de Dios* (1 Cor.6, 10).

La felicidad no se halla en las riquezas, sino en la virtud. «No se encierre vuestra alma en un vil metal, elévese, al contrario, al cielo» (S. Jerónimo).

La avaricia es un grave pecado, pecado capital y, por tanto, fuente de muchos pecados, pues de él depende la dureza del corazón, la inquietud, el engaño, la traición ... Las riquezas producen inquietud y son causa de desórdenes, impurezas e injusticias ...

La fiebre del dinero es la idolatría de todos los tiempos. En vez de buscar a Dios, se busca uno a sí mismo en las riquezas, en los honores y en los placeres ... Las riquezas en sí no son malas, porque son don de Dios, y el Evangelio desea que sean instrumento de virtud y de buenas obras. Dios maldice a los apegados al dinero: *¡Ay de vosotros los ricos!*

AYUNO ... ABSTINENCIA

252. *Dice el Señor: convertíos a Mí de todo corazón, en ayuno, en llanto y en gemido* (Joel 2, 12).

253. *Cuando ayunéis no aparezcáis tristes, como los hipócritas, que demudan su rostro para que los hombres vean que ayunan ... Tu, cuando ayunes, úngete la cabeza y lava tu cara para que no vean los hombres que ayunas, sino tu Padre, que está en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará* (Mt.6, 16–18).

254. *El ayuno que me agrada es el día en que se humilla el hombre ... ¿Sabéis que ayuno quiero Yo?, dice el Señor: Romped las ataduras de iniquidad ..., dejad libres a los oprimidos; partid vuestro pan con el hambriento; albergad al pobre sin abrigo ...* (Is.58, 5–8).

«Se debe mortificar el cuerpo ... con ayunos, y especialmente con aquellos que instituyó la Santa Iglesia ... y refrenar los apetitos y antojos de los sentidos» (Cat. Romano).

En la Escritura tenemos admirables ejemplos de ayuno ... Jesucristo ayunó durante cuarenta días ... Y se nos habla del ayuno de Moisés y de Elías, de Judit y Ester, de los Ninivitas y de Juan Bautista ...

Los primeros cristianos ayunaban haciendo una sola comida al día y hacían grandes penitencias ... Hoy la Iglesia ha mitigado mucho la ley del ayuno y de la abstinencia (obligando ésta desde los 14 años, y el ayuno desde los 21). Ahora alegamos razones falsas para librarnos de la ley del ayuno: la edad, la debilidad de estómago, las ocupaciones ...; pero esto contrasta con los tormentos, sacrificios y ocupaciones que muchos se imponen cuando se trata de ganar una corta cantidad de dinero ... y ¡qué pereza tienen cuando se trata de obtener gracias para lograr la vida eterna con pequeños sacrificios del ayuno y abstinencia!

La abstinencia debe practicarse en las bebidas alcohólicas que turban la razón, en las comidas por motivo de salud o cuando lo manda la Iglesia, y en todo lo que se opone a la ley moral, esto es, debemos abstenernos del vicio y de cuanto lo fomenta, y de espectáculos inmorales.

«El ayuno hace a los hombres semejantes a los ángeles ... purifica el alma, alivia los sentidos, sujeta la carne al espíritu, disipa las nubes de la concupiscencia y enciende la antorcha de la castidad» (S. Basilio).

BAUTISMO

255. *Es preciso que los hombres vean en nosotros a los ministros de Cristo y a los administradores de los misterios de Dios* (1 Cor.4, 1).

256. *Id, pues, enseñad a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo* (Mt.28, 19).

257. *Quien no renaciere del agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos* (Jn.3, 5).

258. *Arrepentíos y bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. (Hech.2, 38).*

259. Ellos recibieron la gracia y se bautizaron, siendo incorporadas (a la Iglesia) aquel día unas tres mil personas (Hech.2, 41).

Los sacramentos instituidos por Jesucristo son siete, y el primero de todos es el bautismo, porque antes de él no se puede recibir válidamente ningún otro sacramento, y es el más necesario de todos porque sin él nadie puede salvarse (Jn.3, 5).

La Biblia llama al bautismo «una regeneración (nueva vida, nuevo nacimiento a la vida sobrenatural o de gracia); lavatorio o baño de regeneración o renovación en el Espíritu Santo (Tit. 3, 5); una «incorporación» a la Iglesia (Hech. 2, 41); una «iluminación» (paso de las tinieblas a la luz). Por el bautismo somos hijos de la luz: *«Erais en otro tiempo tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor» (Ef. 5, 8-14; Heb. 6, 4).*

El bautismo es llamado también una «purificación» de todos nuestros pecados y verdadera santificación (1 Cor.6, 11). Por el bautismo se borran los pecados que uno tiene; el *original* con que todos nacemos y los personales que uno tuviera al bautizarse y se le infunde la gracia santificante.

San Pablo nos dice que por el bautismo *«fuimos sepultados en Cristo»* (Rom.6, 2–5). Para entender esta expresión baste saber que «bautizar» significa «sumergir», y el que se bautiza entraba en el agua como en un sepulcro, donde quedaba sepultado el hombre viejo de pecado, y al salir del agua, sale el «hombre nuevo» provisto de nueva vida, la vida de la gracia, imitando en esto a Cristo, que resucitó para *nunca más morir.*

(El texto Jn. 3, 5 es general y se refiere a niños y adultos; el de Mc. 16, 15 se refiere a adultos que pueden hacer acto de fe.)

BIBLIA

260. Todo cuanto está escrito (en la Biblia) para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza (Rom.15, 4),

261. *La Biblia trata de Jesucristo. El dijo así:* Investigad las Escrituras ..., pues ellas dan testimonio de Mi (Jn.5, 39).

Conviene que se cumpla cuanto está escrito de Mi en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos (Lc.24, 44).

262. *Jesucristo da a la Biblia una autoridad divina, absoluta e infalible:* La Escritura no puede fallar (Jn.10, 35).

En verdad os digo, hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un ápice de la Ley pasará, sin que todo se haya cumplido (Mt.5, 18).

263. *Dios es el autor principal de la Biblia.* La Sagrada Escritura puede instruirte en orden a la salvación por la fe en Jesucristo. Pues toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, reprender, corregir e instruir en la justicia, a fin de que el hombre sea perfecto y apto para toda obra buena (2 Tim.3, 15).

264. Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que el Señor había dicho por el profeta (Isaías), que dice: He aquí que una Virgen concebirá y dará a luz un hijo, y se le pondrá por nombre Emmanuel, que quiere decir «Dios con nosotros» (Mt.1, 22–23).

265. Hermanos, era preciso que se cumpliese la Escritura que por boca de David había predicho el Espíritu Santo acerca de Judas, que fue guía de los que prendieron a Jesús (Hech.1, 16) *(Notemos que lo que los profetas Isaías y David dijeron, lo dijo Dios por medio de ellos).*

266. *Los profetas han hablado y escrito movidos por inspiración del Espíritu Santo:* Pues debéis saber ante todo que ninguna profecía de la Escritura es objeto de la interpretación propia personal, porque la profecía no ha sido jamás proferida por humana voluntad, sino que, llevados por el Espíritu Santo, hablaron los hombres de parte de Dios (2 Ped.1, 20–21).

267. Dios nos ha hablado muchas veces y en muchas maneras antiguamente por medio de los profetas y últimamente en estos días, nos ha hablado por medio de Su Hijo «Jesucristo» (Heb.1, 1–2).

268. La Biblia es «la palabra de Dios escrita» (Conc.

Trento), «una carta de Dios omnipotente a su criatura» (S. Greg. Magno).

269. «El creyente no ve a Dios, pero tiene en las manos cartas de Dios». Si se arrodilla, si es humilde, las descifrará fácilmente (Gar–Mar).

270. *«Toda la Biblia es inspirada por Dios ...»* (2 Tim.3, 15), y por contener y ser la Palabra de Dios, en ella Dios nos habla: «Cuando tu oras, hablas con Dios, y cuando tu lees la Escritura, Dios te habla» (S. Agustín).

271. La Biblia trata de Jesucristo. El es su figura central y en El convergen los dichos de los profetas. El mismo Jesucristo nos dice: *«Investigad las Escrituras, ellas dan testimonio de Mi»* (Jn.5, 39). (Véase también Lc.24, 44–46).

272. La teología se apoya, como en cimiento perdurable, en la Sagrada Escritura unida a la Tradición ... La Escritura, por ser palabra de Dios, debe ser el alma de la teología (DV.24).

273. Los mejores intérpretes de la Escritura son los Santos. Ellos son copias vivientes de las enseñanzas y virtudes que encierra. «Las Escrituras nos enseñan a vivir bien» (S. Agustín).

274. Amad la ciencia de la Escritura y no amareis los vicios de la carne (S. Jerónimo).

275. «Los autores de los libros sagrados escribieron lo que Dios les inspiraba, y ellos no pusieron sino la manera de escribir», esto es, el estilo o forma de expresar los pensamientos (S. Justino).

276. En la Sagrada Escritura se debe buscar la verdad y no la elocuencia. Toda la Escritura Santa se debe leer con el espíritu que se hizo (Kempis).

277. La Escritura de Dios tenía que permanecer como autógrafo de Dios, para que puedan leer los transeúntes y mantenerse en el camino de la promesa (San Agustín).

278. *Todo cuanto está escrito* (en la Biblia), *para nuestra enseñanza fue escrito, a fin de que por la pacien-*

cia y la consolación de las Escrituras estemos firmes en la esperanza (Rom.15, 4).

Explicación:

Dios, ciertamente, nos habló por medio de los profetas y por medio de Jesucristo, mas ¿dónde tenemos ahora las palabras de Dios? Las tenemos en la Biblia. Las dichas por los profetas están en el antiguo Testamento, y las dichas por Jesucristo las tenemos en el Nuevo, especialmente en los Evangelios.

La Biblia contiene y es la palabra de Dios, y por eso al terminar las lecturas bíblicas en la Misa, se dice: «Palabra de Dios». Por tanto, cuando leemos la Biblia es Dios el que nos habla.

La Biblia es un libro divino

En la Biblia, en el A.T., los profetas escribieron a grandes rasgos la «Vida de Jesucristo», y aquellas profecías que anuncían el porvenir, y que fueron escritas muchos siglos antes de que El viniera al mundo, al ver luego que se cumplen en Jesucristo, resulta que aquella escritura (por anunciar el porvenir, que solo Dios conoce) es una Escritura divina.

Esto puede comprobarse con estos ejemplos:

Compárense Gén.12, 2–3 (que son las palabras de la promesa hecha a Abraham unos 2000 años antes de Cristo) con Gálatas 3, 16, y veremos que este descendiente (del que se nos habla en el Génesis) es Cristo.

Igualmente se pueden comparar la profecía de Isaías: 7, 14, hecha ocho siglos antes, con Mateo 1, 22–23; Miqueas 5, 2 con Mt.2, 1–6; Is.61, 1–2 con Lc.4, 16–21; Zacarías 9, 9 con Mt.21, 1–5; Salmo 21, 19 con Jn.19, 24; Is.53, 7 con Hech.8, 32; etc. Las profecías sobre el Mesías, que tenemos en el A.T. se ven cumplidas en Cristo.

Valor de la Biblia

Como este tema sobre la Biblia es fundamental y es poco conocido su valor, interesa a todos saber bien qué es, quién la escribió, qué se nos dice de ella ...

La Biblia o Sagrada Escritura es «la palabra de Dios escrita» (Conc. Trento), una «carta de Dios» dirigida a nosotros.

Si el Papa o un personaje ilustre nos escribiera una carta, ¿no sentiríamos avidez por abrirla y leerla para saber qué nos decía? Y siendo la Biblia una carta del mismo Dios, ¿no nos sentiríamos impulsados a leerla constantemente hasta conocer bien el mensaje que ha querido comunicarnos?

Siendo la Biblia una «Carta de Dios», también aquí, como en el caso de cualquier carta, podemos preguntar:

1.º ¿Quién nos escribió esta carta?

Dios mismo, en persona, fue el que la escribió. Tal es la convicción inconmovible y la doctrina de la Santa Iglesia, la cual tiene los libros de la Biblia por sagrados y canónicos en el sentido de que escritos por inspiración del Espíritu Santo tienen a Dios por autor, y como tales fueron dados a la Iglesia (Vaticano I y II) y esta convicción es la de todos los hombres iluminados por Dios que de la misma hablan. Además, por ser Dios su autor principal, la Biblia está exenta de todo error.

San Agustín nos dice: «De aquella ciudad hacia la cual caminamos, nos llegaron cartas: son las Escrituras que nos exhortan a vivir bien» (In Ps.90).

2.º ¿A quién escribió Dios esta carta?

A nosotros sus hijos, que estamos en «tierra extraña» para que no erremos el camino que conduce a El, y por eso está escrita en lenguaje humano.

«Una generación se va, dice San Agustín, y otra generación viene, y así pasan los siglos sucediéndose unos a otros. La Escritura de Dios tenía que permanecer y como autógrafo de Dios, que puedan leer los transeúntes y mantenerse fieles en el camino de la promesa...».

3.º ¿Cómo nos envió Dios esta carta y por medio de quién?

Fiel Dios a su principio fundamental de «conducir al hombre por el hombre», no la escribió de su propia «mano», sino por medio de santos varones a quienes dio el encargo de comunicar sus pensamientos divinos y les ayudó de un modo pe-

culiar en esta empresa, pues El inspiró y movió a los autores humanos para que la escribieran fielmente, es decir, «obrando Dios en ellos y por ellos, como verdaderos autores, pusieron por escrito todo y sòlo lo que Dios quería» (DV.11).

«Lo que El quiso que nosotros leyésemos de su hechos y dichos, esto es lo que hizo escribir a ellos, que le servían de manos» (S. Agustín).

4.º ¿Qué nos escribió Dios?

No nos escribió cosas que se ciñen al orden meramente natural, y que podemos hallar más o menos rectamente expuestas en otros libros, en obras de ciencias naturales, sino cosas que atañen a la perfección y que miran a la vida futura y que no podemos hallar en otro lugar con tanta claridad, perfección y certeza.

Para aquellos que en la Escritura buscan nociones de ciencias naturales, les diré con San Agustín: «En el Evangelio no leemos que el Señor dijera: Os envio el Paráclito para que os enseñe el curso del sol y de la luna. Lo que El quiere es hacernos cristianos, no matemáticos».

En la Biblia se nos habla claramente del cielo o vida eterna, y se nos indica el camino a seguir para llegar a él y salvarnos: *«Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos»* (Mt.19, 17).

5.º ¿Por qué nos la escribió Dios?

La razón de escribirnos esta carta es porque nos ama y quiere tenernos un día a su lado y mantenernos en el camino de la promesa, y por eso en la misma Escritura nos enseña e ilustra sobre lo que hemos de tener en consideración para llegar a El.

La Escritura es un don del cielo y por él debemos dar gracias a Dios: «Bendecimos a Dios que nos dio las Sagradas Escrituras. En el esplendor de esta luz no queráis ser ciegos».

Nuestro deber es apreciar la Biblia y tenerla en grande honor, porque su estudio nos lleva al conocimiento de Cristo, pues como dijo San Jerónimo: «Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo».

La Biblia es el libro de los libros, el más bello y el más elocuente. Ella nos enseña la malicia del pecado, la belleza de la

virtud, el camino del cielo y nos recuerda a cada paso la promesa de la vida eterna.

La lectura de la Biblia

La lectura y el estudio de la Biblia nos es de suma importancia y necesidad a todos, pues por ser la «palabra de Dios escrita», y ser el único libro divino, lleno de sublimes enseñanzas, es el más autorizado, el más admirable e importante que hay en el mundo.

«La lectura de las Divinas Escrituras nos abre el cielo» (S. J. Crisóstomo), y de él nos hablan a cada paso y quieren que hacia él dirijamos nuestras miradas y elevemos nuestra mente y nuestro corazón.

Y San Agustín dice: «Toda la Biblia nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo, donde se halla la verdadera y suprema felicidad».

La lectura de la Biblia nos conduce a la reforma de las costumbres, porque sus enseñanzas tienden a desarraigar y destruir todos los vicios. Quien la lea, reconocerá que ella clama contra la blasfemia, el robo, la impureza, la mentira y toda clase de pecados.

– «Leer las Escrituras es un poderoso preservativo contra el pecado» (S.J.Crisóstomo). Esta lectura nos conduce a la santidad y a la perfección.

– San Jerónimo la aconsejaba, y así decía: «Leed con frecuencia las Escrituras; aún más, no dejeis nunca de la mano su lectura ... La vida de los santos es la mejor interpretación de las Sagradas Escrituras ... Amad la ciencia de la Escritura y no amareis los vicios de la carne».

– El Concilio Vaticano II exhorta a todos a leer con frecuencia las divinas Escrituras (DV.25), porque su lectura nutre y alimenta la fe de todos los cristianos y a su vez alimenta la esperanza, la caridad, la humildad, la pureza, la mortificación, el celo ...

La Biblia, interpretada por el Magisterio de la Iglesia, es la norma de nuestra fe.

279. Jesús recorría toda Galilea, enseñando en las sinagogas, predicando el Evangelio del reino y curando en el pueblo toda enfermedad y toda dolencia ...

Grandes muchedumbres le seguían ... y viendo a la muchedumbre, subió a un monte, y cuando se hubo sentado se le acercaron los discípulos; y abriendo El su boca los enseñaba, diciendo:

Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos (Mt.4, 23;5, 1–3) ...

El lenguaje de Jesús en «el sermón de la montaña» (llamado así porque en un monte expuso él como el resumen de su doctrina) es un lenguaje opuesto a las bienaventuranzas del mundo.

Jesús llama «felices» a los que el mundo llama «desgraciados», y sin embargo el mundo reconoce dentro de sí que Jesús tiene razón, y que todas las desdichas que ahora azotan al mundo tienen por causa no practicar las «bienaventuranzas», sin las cuales no será posible conseguir el reino de los cielos.

280. *1.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque suyo es el reino de los cielos* (Mt.5, 3).

¿Qué hemos de entender por «pobres en el espíritu»? Son aquellos que lo son por dentro, por sus disposiciones interiores, o sea, los que son pobres en el espíritu y en realidad, pudiendo distinguir cuatro clases:

1) Son humildes de corazón los que se reconocen hechura de Dios, y cuanto tienen de bueno lo refieren a Dios.

2) Los que siendo ricos no tienen apego a las riquezas, y éstas las ordenan al servicio de Dios.

3) Los que aceptan con resignación su estado de pobreza; y

4) Los pobres voluntarios, los que hacen voto de pobreza y se abrazan a ella, dejando sus bienes, por seguir e imitar a Cristo pobre ...

281. *2.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra* (Mt.5, 4).

Estos son también los pobres en espíritu, los humildes, los santos, que sufren privaciones, desprecios y sufrimientos. Jesús llama «bienaventurados» a los que en medio de estas adversidades no se dejan dominar por la ira o la impaciencia.

Estos que practican la mansedumbre y la humildad poseerán la verdadera Tierra prometida, que es el cielo. La mansedumbre es una de las virtudes más necesarias; el mundo está lleno de gente irritada. Nos irritamos con nuestros superiores, contra los que nos avisan para nuestro bien ... En el fondo nuestra actitud es efecto de nuestro orgullo.

282. *3.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados* (Mt.5, 5).

Esta bienaventuranza se opone a esta maldición de San Lucas: «Ay de los que ahora reís...» (6, 25). Los que ríen según el mundo son los que gozan de placeres mundanos; mas los que lloran, no son precisamente los tristes o melancólicos, sino los que por seguir a Cristo, se abrazan al sacrificio, renunciando a los placeres de la carne y llevan su cruz en pos de El.

Por «los que lloran» podemos entender también los apenados por los pecados propios y ajenos, los tentados, los que sufren calamidades que Dios les envía, con las que los prueba para ver si son dignos de El.

El premio que recibirán será el «consuelo» eterno en el reino de los cielos, donde ya no habrá lágrimas, ni sufrimientos.

283. *4.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos* (Mt.5, 6)

«Hambre y sed de justicia», entiéndase aquí «hambre de santidad», esto es, desear ardientemente el cumplimiento perfecto de la voluntad divina. Los justos cumplidores de los mandamientos de Dios verán saciadas sus aspiraciones, ya en esta vida mediante el bien de la gracia, y en la otra con la dicha eterna de la gloria.

284. *5.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los mise-*

ricordiosos porque ellos alcanzarán misericordia (Mt.5, 7).

«Misericordioso» es el que usa de misericordia perdonando a los que le ofenden, y el que ejercita la caridad con obras atendiendo a los necesitados. Jesucristo nos da ejemplo y nos enseña a compadecernos de las miserias espirituales y corporales de los demás, y a colaborar por nuestra parte en remediar sus necesidades.

285. *6.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios* (Mt.5, 8).

«Los limpios y puros de corazón» son los que no admiten el menor pecado, cualquiera que sea su especie, ni la menor imperfección y que proceden con sencillez y rectitud.

Jesucristo dijo que lo que manchaba el alma son los adulterios, los robos, las blasfemias ...

La limpieza de corazón dispone al alma para conocer más claramente las cosas divinas y ver de algún modo a Dios en esta vida, pero más especialmente en la otra donde le veremos «cara a cara» (1 Cor.13, 12), «tal cual es» (1 Jn.3, 2).

286. *7.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los pacíficos, porque ellos serán llamados hijos de Dios (Mt.5, 9).*

Los «pacíficos» son los constructores de la paz, los que la procuran ya en sí mismos por la vida de la gracia, ya para todos por medio de la caridad.

La paz depende de nosotros, de que la queramos de veras. La paz, como dijo Pablo VI, se apoya en la verdad, en la justicia, en la libertad y el amor.

Los verdaderamente pacíficos ceden dentro de los límites de la verdad, y hacen lo posible de su parte para que reine la paz en los demás, y están siempre dispuestos a limar asperezas, a hacer desaparecer toda clase de división y rencilla para reconciliar a los enemigos...

287. *8.ª Bienaventuranza: Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos.*

Bienaventurados seréis cuando os injuriasen y persiguieren y dijeren todo mal contra vosotros mintiendo por causa mía: alegraos y regocijaos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo (Mt.5, 11–12).

«Padecer persecución por la justicia» es sufrir por la defensa de lo que es justo y santo, o sea, por los intereses de Dios, de la religión y de sus ministros, por el triunfo de la virtud.

Esta es la herencia de los justos o santos, pues Jesucristo lo dice: «A Mí me han perseguido y a vosotros os perseguirán ... No es el siervo mayor que su señor» (Jn.15, 20). «En el mundo tendreis grandes tribulaciones, pero tened confianza, Yo he vencido al mundo» (Jn.16, 23).

Cristo fue odiado, ultrajado y perseguido hasta la muerte, y así lo serán sus seguidores, por lo que deben estar preparados para sufrir toda clase de injurias e injusticias por seguir la doctrina de su Maestro.

El amor a la cruz será siempre uno de los distintivos de los discípulos de Cristo. El lo dice así: «Quien no carga con su cruz y me sigue, no puede ser mi discípulo» (Lc.14, 27).

BREVEDAD DE LA VIDA

288. *¿Qué es nuestra vida? Un vapor que se desvanece, humo que aparece un momento y al punto se disipa* (Sant. 4, 14).

289. *El hombre nacido de mujer vive corto tiempo, está repleto de muchas miserias, brota como una flor y se marchita* (Job.14, 1).

290. El hombre pasa como una *sombra* ... como el *humo* disipado por el viento ..., pasa como el recuerdo del *huésped* de un solo día (Sab.5).

291. La vida es corta y está siempre amenazada de muerte: *En la hora en que menos lo penseis* ... (Lc.12, 40).

292. *Los días de nuestra vida son setenta años, y ochenta en los más robustos; pero también los años de la robustez son apariencia (achaques), un nada, porque pasan aprisa y vuelan* (Sal.90, 10).

293. Entramos en la vida presente con la ley de abandonarla. Venimos a representar un papel más o menos corto en la escena de este mundo ... y después hemos de desaparecer.

294. Veo con fecuencia a algunos que mueren y que pasan delante de mi; mas otros presto me verán pasar ...

295. ¿Por qué quiso Dios que la vida del hombre sobre la tierra fuese tan breve? Sin duda para que al reconocer su brevedad, aspirásemos más fácilmente a la eternidad feliz que El ha prometido a cuantos obran el bien.

296. *El hombre no conoce la hora de su muerte, pues así como los peces son capturados en la red y las aves en el lazo, así se enredan los hombres en el tiempo aciago que los sobrecoge de repente* (Ecl.9, 12).

297. En esta vida tan breve estamos para merecer la eterna, y notemos que Jesucristo no nos dice que «nos preparemos para la otra», sino que estemos preparados» (Lc. 12, 40).

298. La vida es una noche que hay que pasar en una mala posada (Santa Teresa de Jesús).

CANTAD AL SEÑOR

299. *Cantad a nuestro Dios, cantad salmos a nuestro Rey; porque Dios es el Rey de toda la tierra: cantadle salmos con sabiduría* (Sal.47, 7–8).

300. *Alabadle al son de trompetas, alabadle con el salterio y la cítara ... Todo cuanto respira alabe a Yahvé. ¡Aleluya!* (Sal.150, ss).

301. *Feliz el pueblo que sabe alegrarse en el Señor* (Sal.89, 16).

302. *Alabad al Señor porque es bueno, cantad salmos a nuestro Dios* (Sal.147, 1).

303. Alabad a Dios en su santuario, alabadle en el firmamento de su majestad ... (Sal.150, 1).

Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos ... (Sal.117).

Hay que cantar en alabanza del Señor, y hay que trabajar cantando, es decir, lo que hacemos lo debemos hacer con alegría y con entusiasmo, porque durante nuestra vida todos los trabajos que realizamos los debemos dirigir a mayor gloria de Dios. Haciéndolo así redundarán en bien nuestro. «Cantad al Señor un cántico nuevo, porque El ha obrado maravillas» (Sal.98, 1).

La Biblia nos habla de las ventajas del canto, y así dice: «¿Está triste alguno de vosotros? Que ore. ¿Está contento? Cante salmos ...» (Sant.5, 13).

Cantar himnos en alabanza del Señor es imitar a los ángeles y serafines que repiten sin cesar, como nos dice el profeta: «Santo, Santo, Santo es el Señor Dios del universo ...» (Is.6, 3).

«El canto lleva consigo un placer útil. Su ventaja principal es alabar a Dios, purificar el alma, elevar los pensamientos hacia el cielo, proclamar los dogmas de su concisión y pureza, enseñar sanamente las cosas presentes y futuras ... Con el placer del canto se eleva el pensamiento y el espíritu hacia el cielo» (S.J. Crisóstomo).

«El canto lleva dulcemente a piadosas aspiraciones, calma las concupiscencias y los deseos de la carne, ahuyenta los malos pensamientos que el demonio sugiere» (S. Justino).

Nuestro canto debe ir acompañado con sabiduría y buena conducta ...

CARACTER

304. *Mira bien donde pones el pie y sean rectos todos tus caminos. No te desvies a la derecha ni a la izquierda, y aparta del mal todos tus pasos* (Prov. 4, 26-27).

305. *Hijo mío, si los malos pretenden seducirte, no consientas* (Prov.1, 10).

306. *Sed diligentes sin flojedad, fervorosos de espíritu, como quienes sirven al Señor. Vivid alegres con la esperanza, pacientes en la tribulación, perseverantes en la oración* ... (Rom.12, 11–12).

307. *Si alguno quiere venir en pos de Mi, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame* (Lc.9, 23).

308. *El que es fiel en lo poco, también es fiel en lo mucho; y el que en lo poco es infiel, también es infiel en lo mucho* (Lc.16, 10).

309. *Carácter* es el arte de saber decir que *sí* o que *no* a su tiempo, es saber oponerse al mal, decir *no* a la pasión: pereza, ira, gula, sensualidad ..., es constancia en el bien obrar.

310. Tres cosas son necesarias al que quiere llegar a ser bueno: saber, querer y obrar (San Anselmo).

311. El hombre, para ser sabio y sobre todo santo, necesita fortificar su voluntad.

312. La santificación es obra de la gracia de Dios y también del esfuerzo personal de cada uno.

313. Ser hombre de carácter es serlo de voluntad firme y decidida, no andar vacilando, no andar retrocediendo ante el que dirán; lo que hay que hacer, una vez pensado, hacerlo.

314. No digas: «Es mi genio así... son cosas de mi carácter». Si reflexionas, al ver tus rarezas, tus irreflexiones e intemperancias, tendrás más bien que decir: «Son cosas de mi falta de carácter». Sé varonil. *Esto vir* (Camino, 4).

315. Los abúlicos, los indolentes, los sensuales ... están muy lejos de la santidad. El camino de la virtud indica vencimiento, lucha contra los obstáculos, o sea, trabajo, esfuerzo, cumplimiento del deber, constancia ...

316. Los santos son «hombres de voluntad», hombres decididos, que saben vencer sus pasiones con el auxilio de la divina gracia.

317. Cuando entre los que conviven hay oposición de caracteres, el secreto para estar a bien con todos es amoldar nuestro carácter al de los demás.

«Hombre de carácter» es una expresión que quiere decir hombre de voluntad firme y decidida en seguir el ideal trazado, y cuando éste es noble y elevado y lo pone al servicio de Dios y del prójimo, es algo que subyuga y cautiva ... y un cristiano que se eleva, eleva a los demás.

La falta de carácter es la timidez, el miedo, la cobardía, la

dejadez, es dejarse llevar de las tentaciones y de toda clase de pasiones ..., es ¡falta de decisión!

Cuando se trata de dar cumplimiento a la ley de Dios, todo hombre debiera ser hombre de carácter, hombre decidido y varonil. Ante un noble ideal y bueno, que está a nuestro alcance, nadie debe dudar en seguirlo y a este fin debe fortificar la voluntad. El bien no se debe dejar para más tarde.

En el camino del bien nadie está libre de obstáculos, no faltarán pasiones que quieran apartar de él, pero hay que hacer frente a lo que es malo. Hay muchos que caen y luego se levantan y luchan para vencer y llegar al término. El que fracasa es el que se ve caido y continua en su caida, pero no el que cae y luego se levanta. Hace falta el esfuerzo personal, sin olvidar que «querer es poder» ...

CARIDAD

318. *Dios es caridad, y el que vive en caridad permanece en Dios, y Dios en él* (1 Jn.4, 16).

319. *Si hablando lenguas de hombres y de ángeles no tengo caridad, soy como bronce que suena o címbalo que retiñe ...*

La caridad es paciente, es benigna; no es envidiosa, no es jactanciosa, no se hincha; no ès descortés, no busca lo suyo, no se irrita, no piensa mal; no se alegra de la injusticia, se complace en la verdad; todo lo excusa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo tolera.

La caridad nunca se acaba; las profecías desaparecen; las lenguas cesarán, la ciencia se desvanecerá ...

Ahora permanecen estas tres: la fe, la esperanza, la caridad; pero la mayor de ellas es la caridad (1 Cor.13).

Esforzaos por alcanzar la caridad (14, 1).

320. *Sabemos que hemos sido trasladados de la muerte a la vida porque amamos a los hermanos. El que no ama permanece en la muerte. Quien aborrece a su hermano es homicida, y ya sabeis que todo homicida no tiene en sí la vida eterna.*

En esto hemos conocido la caridad, en que El dio su

vida por nosotros, y nosotros debemos dar nuestra vida por nuestros hermanos.

El que tuviere bienes de este mundo y, viendo a su hermano tener necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo la caridad de Dios permanece en él? Hijitos, no amemos de palabra y con lengua, sino de obra y de verdad. (1 Jn. 3, 14 ss.).

321. *Carísimos, amémonos unos a otros porque la caridad procede de Dios, y todo el que ama es nacido de Dios y a Dios conoce. El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor* (1 Jn.4, 7–8).

322. *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y primer mandamiento. El segundo semejante a éste es: amarás al prójimo como a ti mismo. En estos dos mandamientos se encierra toda la ley y los profetas* (Mt. 22, 38-40).

323. Sin la caridad todas las virtudes desaparecen... «La caridad es la medida de la grandeza y de la perfección, de tal manera que el que tiene mucha es grande, y el que poca es pequeño, y nada el que no tiene ninguna» (S. Bernardo).

324. «Ninguna cosa es mayor en este mundo como el alma que tiene caridad... Ama a Dios y haz lo que quieras; si callares, calla por amor; si perdonares, perdona por amor; si castigares, castiga por amor; porque lo que por este amor se hace es meritorio delante de Dios». (San Agustín).

325. La caridad viene de Dios (Rom. 5, 5) y se conoce por oposición al egoísmo. Este se combate con el interés por los demás y con el desprendimiento.

326. El amor enseñado por Jesucristo es el camino más corto y más seguro para ir al cielo.

327. Imita a Jesús. Ora por todos, aún por tus enemigos. Cuando te cueste amar, piensa que Dios vino a la tierra a enseñar a los hombres a que no se odiasen ni se matasen.

328. El mejor apostolado de los tiempos modernos es una vida de amor. El mejor apostolado no es hablar de Dios, sino dar a Dios.

329. «La ciencia hincha, la caridad edifica»... «Aunque supieras de memoria la Biblia entera y las sentencias de todos los filósofos, ¿de qué te servirá todo eso sin caridad y gracia de Dios?» (Kempis).

330. Caridad es hacer bien a todos. El que hace mal a otros se lo hace a sí mismo, y Dios no le bendice. El hacer mal es de corazones ruines.

331. Esfuérzate por hacer bien a todos, y si hallas enemigos en el camino de la vida, véngate de ellos a ejemplo de Jesucristo, con la oración, el perdón y el amor. Acostúmbrate a devolver bien por mal.

332. La caridad no se rebaja nunca por más que descienda. La caridad como el sol, donde quiera que penetra hace brotar flores (C. Arenal).

333. Un gesto suave en unos momentos de contrariedad, hace más bien a quien lo presencia, que cuatro pláticas de caridad al día.

334. Agradar no es todo, hay que agradar por agradar a Dios.

335. Un detalle muy delicado de caridad es hacer todos los favores posibles y pedir los menos favores posibles.

336. Con la persona que te contraría y te hace padecer, pórtate como te portarías con la persona que tu más quieres en este mundo.

337. Todo pasa... Pero mientras las cosas pasan hay algo que permanece inmutable. Es la caridad, la voluntad eterna de Dios.

338. Estamos hechos para amar... La unidad es el fruto del amor. El que no sabe unir, no sabe amar.

339. Hay que tener caridad con todos, pero no conviene la familiaridad con nadie... Desea únicamente la intimidad con Dios (Kempis).

340. El amor a Dios sea el móvil de todas tus acciones.

«Tan hermoso es pelar patatas por amor del buen Dios, como edificar catedrales» (Hno. Rafael).

341. El misterio más grande es que Dios nos quiera tanto y que nosotros le queramos tan poco.

342. Ama al pecador o equivocado, pero no sus pecados o errores.

343. Amas, cuando haces tuyos los problemas de los demás; cuando buscas los intereses del prójimo, cuando consideras a todos los hombres como hermanos tuyos.

344. La esencia de la perfección cristiana consiste en la caridad, principalmente en el amor a Dios, y de modo secundario en el amor al prójimo (Santo Tomás).

Pensamientos de Juan XXIII

345. La lengua que alaba al Señor juntamente con todas las voces del universo, está en constante servicio de la caridad fraterna.

346. Lo que más vale es el orden y la caridad. La cortesía es una rama de la caridad.

344. Es necesario suavizar, moderar y persuadir a lo mejor. ¡Me gusta tanto tener caridad con los demás, viendo que el Señor tiene tanta conmigo!

348. La caridad ilumina, santifica, da acierto en todo el caminar.

349. El que hierra es ante todo un ser humano y conserva en todo caso su dignidad de persona; y debe ser siempre considerado y tratado como conviene a tanta dignidad.

350. Tratar a todos con respeto, con prudencia y con sencillez evangélica.

351. Para quien tiene siempre puesta la mirada confiadamente en Dios, no hay sorpresas; ni siquiera las sorpresas de la muerte.

Pensamientos de Santa Magdalena Sofía Barac

352. La caridad se transforma en paraiso de las comunidades religiosas.

353. Si quieres obrar el bien, ama mucho a Dios y a las almas, este amor engendrará el olvido de nosotros mismos.

354. El Señor me soporta a mi, y me ama hasta con ternura, pues excusa y perdona mis pecados ¡Con cuánta más razón debo yo soportar a los que me rodean!

355. Nada borra el pecado como el amor (1 Ped. 4). Recordemos los ejemplos de la Magdalena, del Buen Ladrón...

356. El amor no se reduce a una fórmula, vg.: «Dios mío os amo», se requiere que el amor se traduzca en obras: «Obras son amores... ».

La caridad es la virtud más excelsa, corona de las virtudes y a la que se reduce toda la doctrina de Jesucristo.

«Todas las virtudes, dice San Agustín, pueden reducirse a la caridad o amor, porque la fe no es otra cosa que el amor que cree; y la esperanza, el amor que aguarda; y la paciencia, el amor que sufre; y la prudencia el amor que reflexiona; y la justicia, el amor que da a cada uno lo que es suyo; y la fortaleza, el amor generoso y valiente que vence»...

«Todo cuanto deseéis que los hombres os hagan, hacédselo. ¿Deseáis recibir beneficios? Sed bienhechor. ¿Deseáis que os alaben? Alabad a vuestro prójimo. ¿Deseáis ser amado? Amad... » (S. J. Crisóstomo).

La caridad, al igual que Jesucristo, pasa por todas partes sembrando el bien, perdonando sin rencor, no conservando el recuerdo del mal recibido. Ella escribe los beneficios en mármol y las injurias en la arena.

El auténtico cristianismo es vida de caridad. Caridad es hacer bien a todos. «Haz bien y no mires a quien». El hacer mal es de corazones ruines, el que hace mal a otros se lo hace a sí mismo y Dios no le bendice. Acostúmbrate a devolver bien por mal.

Cristo vino del cielo a enseñarnos la lección del amor. El nos enseñó a rezar así: *«Padrenuestro...»*, para que como hijos de un mismo Padre común nos mirásemos como hermanos y oró *«para que todos fuésemos uno»* y El nos dijo: *«Amaos unos a otros como yo os he amado»*, y *nos* enseñó también a amar a nuestros enemigos...

Véase: «Amor a Dios», «Amor de Dios», «Amor al prójimo»...

CASTIDAD

357. *¡Oh, qué bella es una generación casta con esclarecida virtud! Inmortal es su memoria y su honor delante de Dios y de los hombres* (Sab. 4, 1).

358. *Después de la resurrección, en aquella vida dichosa y bienaventurada, no habrá casamientos ni bodas, sino todos serán como ángeles de Dios* (Mt. 22, 30).

359. *Glorificad y llevad a Dios en vuestro cuerpo* (1 Cor. 6, 20).

360. *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que habéis recibido de Dios y que no os pertenece a vosotros mismos?* (1 Cor. 6, 18).

361. *No apaguéis en vosotros el Espíritu Santo* (1 Tes. 5, 19) *(por el pecado mortal).*

362. *La carne tiene tendencias contrarias a las del espíritu, y el espíritu tendencias contrarias a las de la carne...* (Gál. 5, 17).

363. *Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios* (Mt. 5, 8).

364. La castidad es una virtud que es fuente de hermosura, de alegría, de paz, y a su vez promotora de obras de celo y apostolado.

365. La castidad es una belleza vieja siempre nueva, el mejor medio y método para «divinizar» la vida (San Greg. Niseno).

366. La castidad es la azucena de las virtudes y hace a los hombres casi iguales a los ángeles (S. F. de Sales).

367. La castidad es una virtud angélica, austera y delicada que se opone a toda detectación carnal e impura mientras sea ilícita.

368. La castidad es una joya de inestimable valor, virtud que pregona entereza, limpieza y honestidad de cuerpo y alma.

369. Casto es aquel que con un amor venció otro amor.

370. El apoyo en el amor a Dios es el motor indispensable de la vida sobrenatural.

371. «El acto sigue al deseo si no se opone un Amor; fundado en conocimiento, que da voluntad mejor», es decir, una acción mala es efecto de un deseo malo, y sólo el amor divino, su conocimiento, nos puede impulsar a alejarnos del pecado o amor impuro.

372. Vigila para no caer en el pecado. «Cuando has buscado la compañía de una satisfacción sensual... ¡Qué soledad luego!» (Escrivá-Camino).

373. San Jerónimo escribió a una joven virgen, dirigida suya: «Andas cargada de oro, debes evitar los ladrones». Estos para robarte la joya de la pureza se presentan bajo diversas formas: las malas lecturas, las conversaciones poco honestas, el cine inmoral, los malos compañeros...

374. La impureza es más fácil de evitar que de corregir (S. F. de Sales).

375. Sentir la concupiscencia es de la naturaleza; pero desear el mal es de la voluntad (S. J. Crisóstomo).

376. Sin la guarda de los sentidos y las maceraciones corporales no se logrará el don de la castidad (S. Carlos Borromeo).

377. Medios para conservar la castidad: Vencimientos, oración, devoción a la Santísima Virgen, huida de ocasiones, el trabajo evitando la ociosidad y frecuencia de sacramentos.

378. Para ser puros y castos se necesita el temor de Dios (S. León M.)

379. El alimento eucarístico es remedio contra la sensualidad (León XIII).

380. Pio XII dice en la «Sacra Virgínitas»: «Un medio excelente para conservar intacta y sostener la castidad perfecta, medio comprobado continuamente por la

experiencia de los siglos, es el de una sólida y ardiente devoción a la Virgen Madre de Dios».

381. «El primer remedio contra el vicio es apartarse mucho de aquellos cuya presencia es una tentación... Muchas personas eminentes en virtud han caido en el pecado por creerse seguras» (S. Jerónimo).

382. La pureza del corazón depende de la huida, pronto y lejos, de las ocasiones que el mundo nos ofrece (A. Amundarain).

383. Para ser continente por toda la vida es menester pelear, vigilar y orar (A. Amundarain).

384. Muchos doctores médicos han hablado a favor de la castidad: «La continencia es posible sin detrimento de la salud; es un hecho comprobado por miles de casos» (Dr. Meye).

385. El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y salud corporal. «Las bendiciones de una vida casta la experimentan en sí todos los hombres, especialmente los jóvenes» (Dr. Montegazza).

386. La pureza es una perla preciosa y rarísima, y sin embargo es necesaria (S. Atanasio).

387. La pureza es una blanca túnica que todos manchamos... Pureza no hay más que la primera, y cuando se pierde se perdió para siempre (C. Arenal).

388. La pureza ennoblece el espíritu, aclara la inteligencia, eleva la mente, acerca a Dios y con ella no hay dificultad ni problema (M. Martín Sánchez).

389. El corazón puro tiene horizontes muy amplios, la claridad de las cosas, serenidad en las luchas, celo por el bien (Id.).

390. Toda alma inocente, exenta de pecado, tiene una natural tendencia hacia el optimismo y la alegría sin mezcla de abatimiento ni tristeza... , al contrario, el alma disoluta y manchada por el pecado. (M. Martín Sánchez).

391. Honra a tu cuerpo, preciosa arca, donde la imagen de Dios se guarda (Angel Silesio).

392. Como el termómetro marca la temperatura, la

honestidad revela los grados que sube y baja un país, no sólo en escala moral, sino en todo lo que constituye su verdadera grandeza (C. Arenal).

393. *¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros... ? Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo* (1 Cor. 6, 19-20).

394. El contacto con el mundo perjudica a la pureza, vacía el espíritu de los pensamientos de Dios y los llena del amor a las criaturas (S. Vicente de Paúl).

395. Aun en el amor más puro en sus comienzos, si se deja, de santo se transforma en afectivo; de afectivo en obsequioso; de obsequioso en familiar; de familiar en carnal (S. Agustín).

396. Después del pecado original la carne está en contínua lucha contra el espíritu. «En esta especie de guerra los vencedores son aquellos que parecen cobardes y huyen (S. Felipe Neri).

397. La pureza es virtud de almas privilegiadas, de las que más se santifican por los demás. ¿A quiénes confía la Iglesia los niños abandonados, los ancianos, lo dolientes? A las vírgenes castas. Sólo la pureza es capaz de tantos desvelos.

398. La pureza nos habla de paz, de belleza, de armonía. *«Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios»* (Mt. 5, 8).

399. Las vírgenes consagradas a Dios son las flores del jardín de la Iglesia (S. Cipriano).

400. La virginidad es una virtud por la que se toma una resolución libre y voluntaria de abstenerse para siempre del matrimonio y de los placeres de la carne, por un servicio más de lleno a Dios y al prójimo (Sacra Virginitas)

401. «Es mejor y más glorioso permanecer en virginidad o casta soltería que unirse en matrimonio» (Conc. Trento). Ella deja el corazón libre y disponible para las obras de apostolado (PC. 10).

402. La virginidad es la joya más preciosa de la Igle-

sia... Mientras el matrimonio puebla la tierra, la virginidad puebla el cielo (S. Jerónimo).

403. Consagrar a Dios la propia virginidad es entregarle lo mejor que se posee (Orígenes).

404. Una esposa del Redentor que ha renunciado al mundo, cumpla lo que ha prometido; no quiera conformarse con la vanidad del siglo (S. Jerónimo).

405. Hay que guardar los ojos con sumo cuidado, porque son la puerta del corazón (S. Agustín).

406. El pensamiento nace de la mirada, del pensamiento el deseo; después al deseo sigue el consentimiento (S. Agustín).

407. La familiaridad y juegos de manos suele ser indicio de una virginidad que agoniza y de una virtud que muere (S. Jerónimo).

408. La virginidad no goza de la firmeza propia de la virtud, si no nace del voto de conservarla siempre intacta (Santo Tomás y S. Buenaventura).

409. No quieren, pues, las vírgenes adornarse ni agradar a nadie sino al Señor, puesto que se han consagrado a Cristo... (S. Cipriano).

410. «El celibato es una ley capital de nuestra Iglesia. No se puede abandonar ni ponerla en discusión... La Iglesia está en su perfecto derecho de mantenerlo y tiene graves razones para ello» (Pablo VI).

411. El celibato es una entrega total a Dios y al servicio del prójimo por amor a Dios. Juan Pablo II exhorta a conservarlo, porque «nuestro sacerdocio debe ser límpido y expresivo».

En el mundo actual que se va caracterizando por la falta de fe, hay muy poca estima por esta gran virtud, mas es necesario reconocer que la pureza es el encanto de la infancia y es la que embellece nuestra existencia.

Las almas grandes han sido muy amantes de esta virtud, virtud delicada que se opone a toda clase de impurezas, y es preciso que las almas jóvenes la conozcan para no perderla, y por ser la más tentada sepan defenderla.

La castidad se llama también «continencia» porque nos indica que hay que hacerse violencia para reprimir las tentaciones o malas inclinaciones de la carne.

El vencimiento de los pecados torpes proporciona salud espiritual al alma y salud corporal, mientras que la caida en ellos acarrea la ruina de la salud espiritual y corporal, perturba el sistema nervioso y envilece el amor.

En consecuencia: El problema de la castidad podemos decir que es más bien un problema del primer mandamiento que del sexto, pues si el corazón no se llena del Amor de Dios y se le ama con toda el alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas, termina amando a una criatura.

La persona que ha determinado consagrarse de lleno al servicio de Dios y del prójimo, y ha puesto su mano en el arado, debe mirar adelante y llenar su corazón del amor de Dios, y si quiere triunfar debe pronunciar con valentía un «quiero» rotundo anteponiendo este amor a todos los amores terrenos.

A los que hablan mal de la continencia, les diré con palabras de doctores médicos: «Es posible vivir puramente y no es peligroso en lo más mínimo. La vida inmoral puede acarrear muchos males; la continencia ninguno» (Dr. Surbled).

«La continencia es posible sin ningún detrimento de la salud; es un hecho comprobado por miles de casos» (Dr. Meye).

(Véase «Virginidad»).

CASTIGOS

412. *Seguid en todo los caminos que Yahvé, vuestro Dios os prescribe, para que viváis y seáis dichosos* (Dt. 5, 33).

413. *Haré venir la espada sobre vosotros... y sabréis que yo soy Yahvé, cuyos mandamientos no habéis seguido, cuyas leyes no habéis practicado...* (Ez. 11, 11-12).

414. *Ahora recuerdo los males que hice en Jerusalén... , los habitantes de Judea que sin causa exterminé. Ahora reconozco que por esto me han sobrevenido tantas calamidades* (1. Mac. 6, 12-13).

415. *Justamente sufrimos esto, porque hemos pecado contra nuestro hermano* (Gén. 42, 21).

416. *Si no obedeces la voz de Yahvé, tu Dios, guardando todos sus mandamientos y todas sus leyes que yo te prescribo hoy, he aquí las maldiciones que vendrán sobre ti* (Léase el cap. 28 del Deuteronomio) (Dt. 28, 15).

Un joven dijo en cierta ocasión esta frase: «La palabra *castigo* no debiera existir en el diccionario», y se le contestó acertadamente: «No debiera existir, pero tampoco deberían existir en el diccionario ni fuera de él estas otras: «Traición», «egoismo», «desobediencia», «robo», «crimen», «lujuria», «pecado»... ¡Estas sí que son palabras feas! Si existen éstas, forzosamente tiene que existir la otra.

El reino de Dios está bajo el signo de la «bienaventuranza» y, sin embargo, la Biblia habla de castigos divinos: diluvio, dispersión, infierno, guerra, muerte, sufrimientos... , los cuales nos revelan que el castigo es señal y fruto del pecado y a su vez nos revelan la justicia y santidad de Dios.

La Biblia desde sus primeras páginas nos descubre al diablo seductor y homicida, que hace caer en pecado a nuestros primeros padres, y por aquel pecado, por no obedecer a Dios, quedamos todos sujetos al trabajo, al dolor y a la muerte. ¿Por qué fueron castigadas Babilonia, Sodoma, Cafarnaum, Jerusalén y Nínive? Por sus muchos pecados, que clamaban venganza al cielo.

El pecado es incompatible con la santidad divina, y si Cristo conoció el castigo, no fue en razón de pecados que hubiera cometido, porque era la misma santidad, sino a causa de los pecados de los hombres, que quiso llevar sobre sí para expiarlos (1 Ped. 2, 24; Is. 53).

No es Dios el que quiere el mal o el castigo, sino nosotros que por el pecado nos hacemos merecedores de él...

CATECISMO... CATEQUESIS

417. *Dejad que los niños se acerquen a Mí, porque de ellos es el reino de los cielos* (Lc. 18, 16).

418. *Id, pues, enseñad a todas las gentes... , enseñad-*

les a observar todo cuanto yo os he mandado (Mt. 28, 19-20).

419. *La fe viene por el oído, y al oído llega por la palabra de Dios* (Rom. 10, 17). *Predicad el Evangelio... , el que creyere y fuere bautizado se salvará* (Mc. 16, 15-16).

420. *Los pequeñuelos piden el pan (de la doctrina cristiana) y no hay quien se lo reparta* (Lam. 4, 4).

421. *Esta es la vida eterna: que te conozcan a Ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo* (Jn. 17, 3).

¡Catequesis, catequesis, catequesis! Esta expresión se la oí repetir a un Obispo que habló de la pérdida de la fe que se notaba en su diócesis en varios sectores, y que señalaba así el medio de avivar la fe en el pueblo de Dios por medio de una catequesis apta a los niños y a los mayores.

El «Catecismo» es el resumen de la doctrina enseñada por Jesucristo, que todo cristiano debe saber y practicar. En sí es un libro pequeño, pero muy grande por su contenido. El es el compendio de la Sda. Teología y de la Escritura Santa o revelación divina, o sea, de la doctrina predicada por Jesucristo. Y si la fe viene por el oído, como hemos dicho, es necesario que el Catecismo o compendio de las verdades reveladas que se han de creer llegue de un modo apto al conocimiento de los niños.

El Catecismo es el libro más excelente de todos los libros, y si lo comparamos con otros, tenemos que: *La gramática* nos enseña a hablar correctamente con los hombres, el Catecismo nos enseña a hablar con Dios; *la Geografía* describe la tierra, el Catecismo, el cielo y el camino que conduce a él, *las Matemáticas* y ciencias humanas nos resuelven los problemas temporales, pero el Catecismo, los eternos...

El Catecismo debe ser el alma y el corazón de todas las parroquias... , pero el Catecismo estudiado, enseñado y vivido... Si la fe languidece, dijo S. Pio X, es porque no se enseña el Catecismo. El Vaticano II, la «Catechesi tradendae» de Juan Pablo II nos dicen *como* hemos de enseñarlo. El fundamento de la 1ª instrucción religiosa deben ser las narraciones religiosas...

CEGUERA ESPIRITUAL

422. *El hombre necio no conoce las magníficas obras del Creador, el insensato no entiende esto* (Sal. 92, 7).

423. *Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen...* (Sal. 135, 16-17).

424. *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis el corazón pesado? ¿Por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?* (Sal. 4, 3).

425. *Y ellos dicen: El Señor no nos ve, Dios no tiene conocimiento de ello. Entended necios del pueblo, y vosotros insensatos ¿cuándo seréis cuerdos? El que formó el ojo ¿no va a ver? El que hizo el oído ¿no va a oir?...* (Sal. 9, 7-10).

La ceguera espiritual proviene de la voluntad endurecida en la maldad, pudiendo decir que es un embrutecimiento del espíritu que impide ver y gustar las cosas divinas.

El ciego espiritual está rodeado de la luz de Dios y nada siente, nada ve ni teme, no comprende las cosas de Dios, ya no practica la virtud; ha caido en la indiferencia, en la incredulidad y en la impiedad.

Las cosas de la religión son para él «como las palabras de un libro sellado» (Is. 29, 11) y por ser una ceguedad voluntaria, esto lo hace más culpable: «No ha querido instruirse para obrar bien» (Is. 35, 4).

Las causas de la ceguera espiritual son: Las pasiones, el apego a las riquezas, la pereza espiritual, la tibieza, la corrupción del corazón, el orgullo y el demonio que los guía con sus funestas sugestiones y malos ejemplos.

Muchos imitan a los judíos a los que Dios les dio espirítu de adormecimiento a causa de su incredulidad. Estos teniendo ojos *no veían* los grandes milagros que Dios hizo ante ellos, *ni oían* las grandezas de Dios... y hasta tapaban sus oídos por temor a convertirse (Is. 6, 10; Mt. 13, 14-15).

La incredulidad partía de ellos y no de Dios: «Al que cierra la ventana no le puede alumbrar el sol». Su malicia los cegó. Dios no ciega a nadie, a no ser indirectamente en cuanto va apartando poco a poco su gracia de la que se han hecho indignos.

Para curar la ceguera espiritual hay que atender a la enseñanza de la palabra de Dios y de la Iglesia, vivir de la verdad, orar...

CENIZA (Miércoles de)

426. *Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres y al polvo volverás* (Gen. 3, 19).

427. *El polvo (cuerpo) se tornará a la tierra que antes era, y a Dios retornará el espíritu que El le dio* (Ecl. 12, 7).

428. *Convertíos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso... Entre el atrio y el altar lloren los sacerdotes, ministros del Señor diciendo: Perdona Señor, perdona a tu pueblo* (Joel 2, 13 y 17).

429. *Arrepentíos y creed en el Evangelio* (Mc.1, 15).

Con el Miércoles de Ceniza empieza la Cuaresma. En este día se nos pone en la cabeza un poco de ceniza bendecida, que nos recuerda la necesidad de una conversión o penitencia sincera, porque el día menos pensado hemos de morir y por eso se nos dice «Arrepentíos y creed el Evangelio». Polvo eres y al polvo volverás.

«Este es el tiempo de la gracia, el día de la salvación»...

En este tiempo se nos exhorta a que hagamos nuestro ayuno, nuestras limosnas y oraciones sin ostentación o vanidad, o sea, con rectitud y pureza de intención delante de Dios, sin deseos de ser vistos de los hombres.

La imposición de la ceniza debe hacernos pensar que nuestra vida es efímera y fugaz...

«Diariamente morimos, cambiamos cada día, y con todo, nos creemos eternos» (S. Jerónimo).

San Agustín nos dice: «A medida que crecemos en edad nuestra vida disminuye... y el día actual lo hemos ya dividido con la muerte...

«Todo cuanto tiene fin es breve... Estás en camino, esta vida es una posada. Usa del dinero, como usa de la mesa, de la copa, de la cama el viajero en la posada, sabiendo que ha de proseguir su camino, y no se quedará allí».

Es preciso meditar con frecuencia la vanidad de las cosas de aquí abajo, por aprender a amar las cosas imperecederas.

CIELO

430. *Dentro de poco tiempo he de abandonar esta tienda de mi cuerpo* (2 Ped. 1, 14). *Sabemos que si esta casa terrestre en que habitamos viene a destrüirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, no hecha de mano de hombre* (2 Cor. 5, 1).

431. *Vivimos con la esperanza de que un día como hijos de Dios apareceremos con Cristo en aquella gloria* (Col. 5, 4).

432. *Esta es la promesa que El nos hizo, la vida eterna* (1 Jn. 2, 25).

433. *(Al ladrón arrepentido, dijo): Hoy estarás conmigo en el paraíso* (Lc. 23, 43).

434. *Alegráos en aquel día y regocijáos, pues vuestra recompensa será grande en el cielo* (Lc. 6, 23).

435. *(El cielo es eterno): Los justos iran a la vida eterna* (Mt. 25, 46); *tenemos casa eterna en el cielo (1 Cor. 5, 1). Allí estaremos siempre con el Señor* (1 Tes. 4, 17) *y le veremos tal cual es* (1 Jn. 3, 2), *cara a cara* (1 Cor. 13, 12).

436. *(En el cielo): ya no habrá más hambre ni sed... Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto ni dolor* (Apoc. 7, 16; 21, 4).

437. *Los justos vivirán eternamente, y su galardón está en el Señor* (Sab. 5, 16).

438. *(La dicha del cielo es indescriptible): Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre lo que Dios tiene preparado para los que le aman* (2 Cor. 2, 9).

439.. *(Dios dirá a los buenos): Venid, benditos de mi Padre a tomar posesión del reino que os está preparado desde la creación del mundo porque tuve hambre y me distéis de comer, desnudo y me vestísteis... (Dios dará el cielo especialmente por las obras de misericordia)* (Mt. 25, 34).

440. *El reino de los cielos se alcanza a viva fuerza, y los que se la hacen a sí mismos la arrebatan* (Mt. 11,12).

441. *Tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son nada en comparación con la gloria que ha de manifestarse en nosotros* (Rom. 8, 18).

442. *Somos forasteros y peregrinos sobre la tierra* (Heb. 11, 13), Nuestra verdadera patria es el cielo, pues *«no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de una que es eterna»* (Heb. 13, 14).

443. En el cielo ha de ser tu mirada; por eso has de mirar todas las cosas de la tierra como quien está de paso (Kempis).

444. El rico que tiene su corazón en las riquezas es incapaz de comprender y gustar las cosas del cielo.

445. ¿Qué duración tiene la felicidad del cielo? Una duración eterna. La Escritura lo dice así: *«Tenemos casa eterna en el cielo* (1 Cor. 5, 1). *«Los justos irán a la vida eterna»* (Mt. 25, 46).

446. ¿En qué consiste la vida eterna? En la visión inmediata de Dios, sumo y absoluto bien, fuente y origen de todos los bienes. Entonces *«seremos semejantes a El, porque le veremos tal cual es»* (1 Jn. 3, 2).

447. Todo cuanto hemos visto, oído o concebido palidece ante la grandeza y felicidad del cielo.

448. Los que nos tientan, nos tientan para arrancarnos de los pensamientos de arriba (Evagrio).

449. El silencio, la oración, la caridad y el dominio de sí es la cuadriga que levanta el alma al cielo (Talasio).

450. Nuestro verdadero descanso será el cielo (Juan XXIII).

451. El que quiera ser feliz, encamínese presuroso al reino de los cielos. Este no está cerrado sino para aquel que quiere excluirse de él (S. Agustín).

452. «El cielo es nuestro anhelado y común hogar donde en torno al Padre celestial se va reuniendo toda la familia. Allí nos han precedido nuestra Madre común, la

Santísima Virgen, allí está Jesús, los apóstoles, los santos, nuestros padres y amigos...» (Hno. Rafael).

«Toda la Sagrada Escritura, según afirma San Agustín, nos exhorta a desprendernos de la tierra y a dirigir nuestras miradas al cielo en donde se halla la verdadera y suprema felicidad» (Lib. de Civit.).

El cielo, morada de Dios y de los santos que parten de este mundo, es una realidad de la que nos habla la Escritura Santa a cada paso, y en ella leemos que «por muchas tribulaciones hemos de entrar en él» (Hech. 14, 22).

El que quiera ser feliz, encamínese presuroso al reino de los cielos. Este no está cerrado sino para aquel que quiera excluirse él mismo» (S. Agustín).

Los bienes de la tierra son pasajeros y vanos. El cielo lo hemos de conquistar con el desprendimiento de todos los bienes de la tierra, aspirando a los imperecederos y eternos.

El mismo San Agustín dice: La tierra no es más que un destierro, «una cárcel; y, sin embargo, esta cárcel es ya bella y agrada; ¿qué será, pues, la patria?».

«¡Cuán vil y despreciable me parece la tierra cuando miro al cielo!, exclamaba San Ignacio de Loyola.

Si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos (Mt. 19, 17).

COMUNION EUCARISTICA

453. *Jesús dijo: Tomad y comed: Esto es mi cuerpo...* (Mt. 26, 26).

454.. *Si alguno come de este pan vivirá para siempre, y el pan que yo daré es mi carne... El que come mi carne, y bebe mi sangre tiene vida eterna y Yo le resucitaré el último día. Mi carne es verdadero alimento y mi sangre verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, vive en Mí y Yo en él* (Jn. 6, 51-57).

455. *Quien come el pan y bebe el cáliz del Señor indignamente, será reo del cuerpo y de la sangre del Señor. Examínese a sí mismo el hombre, y entonces coma del pan y beba del cáliz; pues el que come y bebe sin discer-*

nir el Cuerpo, come y bebe su propia condenación (1 Cor. 11, 27-28).

Jesucristo instituyó la Eucaristía para ser nuestro alimento y ser nuestro compañero. El pan ordinario es el alimento de nuestros cuerpos y el pan eucarístico es el alimento de nuestras almas.

Al decir Jesús: «Yo soy el pan vivo bajado del cielo» y querer quedarse entre nosotros bajo los accidentes del pan, ¿no manifiesta ya su deseo ardiente de penetrar en nuestras almas? ¿No nos dice: «Tomad y comed: Esto es mi cuerpo?... Por la comunión Dios viene a habitar en nosotros y muestra su deseo de que nos pongamos en comunicación con El.

«Comunión» quiere decir *comunis unio* = unión común, comunicación... La Sagrada Comunión es unión física, espiritual, unión de Dios con nosotros, y de nosotros con Dios.

Por la comunión nos hacemos «uno» con Cristo, como dice Santo Tomás. Si comulgamos Cristo viene a nosotros y se hace «uno» con nosotros. El sigue siendo Dios y nosotros hombres, pero hombres de Dios, una cosa con El. Entre Jesús y nosotros se verifica una unión semejante a la que existe entre el cuerpo y el alimento que toma, siendo transformados a semejanza suya.

Mas entre Cristo y nosotros hay una unión más íntima que la que existe en el alimento ordinario, y una gran transformación, pues como la Eucaristía no es un alimento «muerto», sino «vivo» lo que ocurre es que nosotros no cambiamos este alimento «vivo, espiritual» en nosotros, sino que El por ser de naturaleza superior, nos cambia a nosotros en El, o sea, en *nuevos hombres*, haciéndonos más castos, más humildes, más caritativos y santos... y así va haciéndonos semejantes a El...

Para acercarnos a comulgar debemos estar en gracia...

COMUNION DE LOS SANTOS

456. *Nosotros, aunque seamos muchos, formamos en Cristo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros* (Rom. 12, 5).

457. *Ya no hay distinción de judío, ni de griego, ni de*

siervo, ni de libre, ni tampoco de hombre y de mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo (Gál. 3, 28).

458. *En el cuerpo no tiene que haber escisiones, antes todos los miembros tienen que preocuparse por igual unos de otros. De esta suerte, si padece un miembro, todos los miembros padecen con él; y si un miembro es honrado, todos los otros a la una se gozan. Pues vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros cada uno en parte* (1 Cor. 12, 25-27).

459. *Orad unos por otros para que os salvéis. Mucho puede la oración fervorosa del justo* (Sant. 5, 16).

La «Comunión de los Santos» es un dogma de fe, uno de los artículos del Símbolo de los Apóstoles constantemente reconocido por la tradición y fundado en la Sagrada Escritura.

Conforme al Concilio (LG. 49-50) diremos que por «Comunión de los Santos» entendemos la unión mística o espiritual que existe entre los fieles de la tierra (Iglesia *peregrinante*), las almas del Purgatorio (Iglesia *purgante o paciente*) y los Santos del cielo (Iglesia *celeste*).

Relación de las tres Iglesias: La Iglesia peregrinante se relaciona con los difuntos o Iglesia *purgante,* ofreciendo sufragios por ellos, porque «santo y saludable es el pensamiento de orar por los difuntos para que queden libres (de las penas) de los pecados (2 Mac, 12, 46), y con los Santos o Iglesia *celeste,* implorando el auxilio de su intercesión, y al mirar su vida y ejemplos que nos dan en su seguimiento fiel a Cristo, nuevos motivos nos deben impulsar a nosotros Iglesia *peregrinante* a buscar la ciudad futura, pues «no tenemos aquí una ciudad fija, sino que vamos en busca de la que es eterna» (Heb. 13, 14 y 11, 12). La unión espiritual de las tres iglesias que «se aglutinan en una Iglesia única y con Cristo se unen entre sí» (Ef. 4, 16) consiste en que siendo todos como miembros de un solo cuerpo, cuya cabeza es Cristo, los unos tenemos parte en las buenas obras de los otros: oraciones, gracias, méritos, buenas obras... Decimos «Santos» por estar llamados a serlo...

CONCIENCIA

460. *Esta es nuestra gloria, el testimonio de nuestra conciencia* (2 Cor. 1, 12).

461. *Cuando los gentiles guiados por la razón natural sin ley* (sin la ley escrita dada por Moisés), *cumplen los preceptos de la ley, ellos mismos, sin tenerla, son para sí mismos ley. Y con esto muestran que los preceptos de la ley están escritos en sus corazones, siendo testigos su conciencia, y las sentencias con que entre sí unos y otros se acusan o se excusan* (Rom. 2, 14-15).

462. *Cierto que de nada me acusa la conciencia, mas no por eso me creo justificado; quien me juzga es el Señor* (1 Cor. 4, 4).

463. *Hermanos, siempre hasta hoy me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia* (Hech. 23, 1).

464. La conciencia es, a la vez, reo, testigo y juez.

465. La conciencia es una voz interior que nos advierte el deber de amar y practicar el bien y evitar el mal (GS. 16).

466. «Ten buena conciencia y siempre tendrás alegría» (Kempis).

La conciencia nos acusa o desaprueba nuestras obras si son malas, y nos las aprueba o aplaude si son buenas. Dios es el que nos habla por nuestra conciencia, y, por tanto, obedecer a la voz de la conciencia es obedecer a Dios (Rom. 2, 15; 13, 5).

Todo hombre descubre impresa en su corazón una ley que le indica el camino del bien.

La formación de la conciencia se ha de lograr mediante la educación en el amor a la verdad y al bien y con una instrucción profundamente religiosa, procurando la rectitud de intención en el obrar.

La Iglesia nos ayuda a descubrir la voluntad de Dios con la lectura de la Biblia y las enseñanzas del Magisterio de la Iglesia. Hemos de reconocer que la causa de muchas dudas y errores nace de la ignorancia más o menos culpable de las verdades reveladas.

La buena conciencia nada teme, y puede decir: «Sólo temo a Dios y a nadie más». Por más que las tentaciones la molesten y el mundo la solicite y amenace, la buena conciencia está tranquila, fuerte e inquebrantable, y ni la pérdida de los bienes ni la misma muerte la asustan...

La mala conciencia sigue el capricho de las pasiones y por ella vienen las herejías y la corrupción del espíritu.

CONCIENCIA (Examen)

467. *No hay quien hable con verdad, nadie a quien le remuerdan sus maldades y se pregunte: ¿Qué es lo que he hecho? (Jer. 8, 6).*

468. *La tierra se halla en una espantosa desolación, porque hay quien reflexione (no hay quien ore y medite en su corazón o haga examen de su vida) (Jer. 12, 11).*

469. *Volviendo en sí (hecho examen), dijo: Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra Ti* (Lc. 1, 15; 17-18).

470. *Si nos juzgásemos a nosotros mismos, no seríamos condenados (1 Cor. 11, 31).*

El conocimiento de sí mismo es de soberana importancia, y a ello contribuye el examen de conciencia.

Paganos y cristianos nos hablan de su importancia *Pitágoras* obligaba a sus discípulos a examinarse por la mañana y tarde acerca de estos puntos: «¿Qué he realizado hoy? ¿Cómo lo he realizado? ¿Qué he dejado de realizar?»

Séneca recomendaba el examen de estas tres cuestiones: «¿De qué defecto me he corregido hoy? ¿Qué vicio he combatido? ¿Qué progreso he logrado alcanzar?»

La Escritura y Santos Padres de vida espiritual recomiendan mucho el examen de conciencia, por ser necesario para conocer nuestras faltas e inspirarnos al arrepentimiento.

Leemos en los Proverbios: «Pasé junto al campo del perezoso y junto a la viña del insensato, y todo eran cardos y ortigas, que habían cubierto su superficie y el vallado estaba caído» (24, 30-31). He aquí el triste estado de un alma que jamás se reconcentra para examinarse seriamente.

Lo mismo que el comerciante y el administrador o el hombre de negocios llevan sus cuentas y examinan sus deudas, así debemos obrar nosotros cada día.

«Quien no examina cada día lo que hace, lo que dice, lo que piensa, no está presente en sí mismo, ignora cómo se conduce en sus actos y costumbres y vive, por tanto, enteramente olvidado de la perfección» (S. Greg.).

San Ignacio aconsejaba el examen *preventivo* en la mañana para fijarse en la falta que había que corregir... «Si cada año quitáramos una falta, dice Kempis, pronto seríamos perfectos»...

CONFIRMACION

471. *Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, oyeron cómo había recibido Samaría la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan, los cuales, bajando, oraron sobre ellos para que recibiesen al Espíritu Santo, pues aún no había venido sobre ninguno de ellos; sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les impusieron las manos y recibieron el Espíritu Santo* (Hech. 8, 14-17).

472. *Quien se avergonzare de Mí y de mis palabras –dijo Jesús–, de él se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en su gloria y en la del Padre y de los santos ángeles* (Lc. 9, 26).

473. *El Espíritu del Señor está sobre Mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres...* (Lc. 4, 18-20).

La Confirmación es un sacramento que nos fortalece en la fe y nos hace apóstoles y testigos de Cristo.

El Vaticano II dice: «Los fieles incorporados a la Iglesia por el Bautismo..., se unen luego más estrechamente a ella por el sacramento de la Confirmación, se enriquecen con una fortaleza especial del Espíritu Santo, y de esta manera se obligan con mayor compromiso a difundir y a defender la fe con su palabra y sus obras como verdaderos testigos de Cristo» (LG. 11).

En este sacramento, por medio de la unción del crisma y de

la imposición de las manos del Obispo, una vez pronunciada la fórmula: «Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo», el confirmado queda marcado con un *carácter* o señal interior en el alma, y se aumenta en él la gracia santificante para fortalecer en el cristiano la vida bautismal y convertirse en testigo de Cristo y así dar testimonio en favor del mismo Cristo y de su Evangelio.

Por la Escritura vemos que los apóstoles solían administrar la Confirmación después del Bautismo y recibían el don del Espíritu Santo con mayores gracias y dones.

«Todos los fieles cristianos donde quiera que vivan, están obligados con el ejemplo de su vida y el testimonio de la palabra a manifestar el hombre nuevo que se revistieron por el Bautismo» (AG. 11).

El confirmado debe tomar conciencia de que por este sacramento ha de ser apóstol de Cristo y confesar su fe públicamente... Para recibir válidamente este sacramento hay que estar bautizado, no estar ya confirmado (porque no se puede repetir) y tener intención, si es adulto. Hay que recibirlo en gracia de Dios...

CONSEJO

474. *Los que obran siempre con consejo, se gobiernan prudentemente* (Prov. 13, 10).

475. *Escucha el consejo y recibe la corrección, para que seas sabio en tu edad postrera* (Prov. 19, 20).

476. *El que aborrece la reprensión va por los pasos del pecador...* (Eclo. 21, 7).

477. *Pide siempre consejo al hombre sabio* (Tob. 4, 19).

Un buen consejo dado a los jóvenes, a los inferiores y a todos los que no tienen experiencia es luz y orientación que los conduce a la felicidad.

Si tienen sentido y conciencia, se dejarán gobernar, instruir y dirigir por un hombre prudente, por alguno que les sea superior. Entonces aprenden de él la ciencia de ser cuerdos, que no habrían adquirido por sí mismos, y hacen todas sus acciones con regla, peso y medida.

El que escucha los avisos, las reprensiones y las correcciones, no sólo es dueño de su corazón y del de los demás, sino que posee también el corazón de Dios.

Es querer nuestro propio bien el querer que nos adviertan, nos repriman y nos corrijan y nos aconsejen...

«Para tomar consejo, sólo hemos de elegir a los más prudentes y que buscan y desean nuestro bien espiritual» (Bern. Epist. 42, 1).

Para que sea provechoso el consejo, el que lo recibe debe tener mucha paciencia, y el que lo da mucha cordura, de lo contrario, antes que provecho causa daño. «Y ¡cuántos yerros pasan en el mundo por no hacer las cosas con consejo, en especial en lo que toca a dañar a nadie!» (Santa Teresa de Jesús).

¿Queréis saber qué espíritu os dirige cuando empleáis la corrección o bien os movéis a dar un consejo? Ved cómo obráis: ved si lo hacéis con dulzura o con dureza; con bondad o demasiada severidad; con benevolencia o con odio; con modestia o con arrebato. Si halláis en vosotros la dulzura, la bondad..., sabed que el espíritu de Dios es el que os dirige, sino sería el demonio.

CONVERSION

478. *Convertíos al Señor, Dios vuestro, porque El es benigno y misericordioso...* (Joel 2, 13).

479. *Convertíos a Mí... y seréis salvos, porque yo soy Dios y no hay otro* (Is. 45, 22).

480. *El perdonará a los que se arrepienten... Conviértete al Señor y apártate de la iniquidad* (Eclo. 17, 20 s.).

481. *Convertíos, pecadores, y practicad la justicia delante de El... y tendrá misericordia de vosotros (Tob. 13, 8).*

482. No digas: «Grande es su misericordia, El perdonará mis muchos pecados». Porque aunque es misericordioso, también castiga, y su furor caerá sobre los pecadores. No difieras convertirte al Señor, y no lo dejes de un día para otro (Eclo. 5, 6-8).

483. *Arrojad de sobre vosotros todas las iniquidades*

que cometéis, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué habéis de querer morir?... Convertíos y vivid (Ez. 18, 31-32).

484. Volveos a Mí y Yo me volveré a vosotros (Zac. 1, 3).

La «conversión» es reanudar la amistad con Dios, es la vuelta a Dios de aquellos que se han alejado de El por el pecado..., de aquellos que quizá hayan llegado al fondo de la perversidad, que no cumplen los mandamientos de Dios, ni se preocupan de ellos, ni de leer las Escrituras Santas o un libro espiritual..., ni piensan en el «más allá»...

Muchos han perdido la fe..., y Dios aún les espera con amor, y hace «como que no ve sus pecados por esperarlos a penitencia» (Sab. 11, 24), y como dice el profeta Isaías a los que añaden pecados a pecados: «Os está esperando Yahvé, para tener misericordia de vosotros» (Is. 30, 18).

¡Cuánta necesidad tenemos de la conversión! Mas muchos la dilatan «para más adelante», y no ven que esta dilación es «peligrosa», porque nadie puede disponer del tiempo futuro, y es «criminal», porque quieren convertirse cuando los deje el mundo y las desgracias de la vida... y están expuestos a que los rechace el Señor, porque «os llamé a penitencia y no quisiteis y despreciásteis mis avisos... y «moriréis en vuestro pecado» (Jn. 8, 21). Convertíos...

Véase «Penitencia».

CORAZON DE JESUS

485. *Dios es amor* (1 Jn. 4, 8). *Ved que El nos hizo y suyos somos* (Sal. 100, 3).

486. *Ved qué amor nos ha mostrado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios y lo seamos* (1 Jn. 3, 1).

487. *Tanto amó Dios al mundo que le dio su Unigénito Hijo* (Jn. 3, 16).

488. *Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que éste de dar uno la vida por sus amigos* (Jn. 15, 12-13).

489. *¿Puede acaso una mujer olvidar a su pequeñue-*

lo, de suerte que no se apiade del hijo de sus entrañas? Aunque ésta se olvidase Yo no me olvidaría de ti (Is. 49, 14-15).

490. *Te he amado con perpetuo –y no interrumpido amor–, por eso te he atraído a Mí lleno de misericordia* (Jer. 31, 3).

491. *Me amó y se entregó a la muerte por mí* (Gál. 2, 20).

El corazón es la imagen, el símbolo del amor. Hablar del Corazón de Jesús es hablar del amor de Jesús, del que tiene a los hombres.

Todo en la Biblia, el libro de la revelación divina, nos habla del grande amor que Dios nos tiene.

El nos creó por amor. «Nosotros existimos, porque Dios es bueno» y nos ama (S. Agustín).

Nos creó por amor, nos redimió por amor. «Por nosotros y por nuestra salvación bajó del cielo» y se encarnó, se hizo hombre, sufrió por nosotros una pasión ignominiosa. «El arcano insondable del corazón de Cristo se pone al descubierto por las heridas de su cuerpo» (San Bernardo).

En todas las páginas del Evangelio se nos revela el gran amor de Jesús a todos: a los niños, a los pecadores (tales son los ejemplos de la Magdalena, la mujer adúltera, el hijo pródigo, el buen ladrón...).

La devoción al Corazón de Jesús, tal cual hoy la practicamos, tiene sin duda su fundamento y origen en las revelaciones hechas a Santa Margarita M.ª de Alacoque, a la que se le apareció mostrando su divino Corazón: «He aquí, le dijo, el Corazón que tanto ha amado a los hombres, y en recompensa no recibe más que ingratitudes, menosprecios, blasfemias...

Correspondamos a su amor... (Ver Enc. Haurietis aquas de Pio XII).

CORRECCION

492. *Si peca tu hermano contra ti, corrígele, y si se arrepiente, perdónale* (Lc. 17, 3).

493. *El que escucha la corrección saludable tendrá su*